

POST-GUERRA



SH
VM

1.º Mayo 1928

30 céntimos

EDICIONES ORIENTE

DESPUÉS de la publicación de la obra de Juan Andrade, *China contra el imperialismo*, prepara la aparición de otras interesantes obras de actualidad política y literaria. // En breve aparecerá

Amor en Rusia roja

por Alejandra Kolontay

La conocida diplomática soviética ha escrito esta gran novela, en la que describe el amor entre dos combatientes de la Revolución. Es una obra literaria de gran fuerza emotiva y de ideas modernas.

Tres interesantes obras:

¿Adónde va Inglaterra?

por L. Trotsky

3,25 pesetas

Las ciudades y los años

por C. Fedin

3,25 pesetas

La espuela

por Joaquín Arderius

4,75 pesetas

Los pedidos, pago anticipado o contra reembolso, deben dirigirse a la Administración de POST-GUERRA, Marqués de Cubas, número 8.

Obra de actualidad

Impresiones de un viaje a Rusia

por Isidoro Acevedo

Esta obra, escrita por el veterano publicista obrero Isidoro Acevedo, contiene dos temas de gran actualidad: «La Iglesia y la cuestión social», «La Iglesia y la Ciencia», en los que el autor, polemizando con el dominico Gafo, fija la posición del socialismo ante el problema religioso.

Precio en las librerías: 4 pesetas.

Precio para los lectores de
POST-GUERRA: 3 pesetas.

Del mismo autor: **Ciencia y Corazón**

Excelente novela que ha merecido el elogio unánime de la crítica.

Precio: 3 pesetas.

Año II
Núm. 10
Madrid
1.º de
mayo
de
1928

POST-GUERRA



Adminis-
tración
provisio-
nal:
Marqués
de
Cubas, 8

Encargados de la Dirección: JOSÉ ANTONIO BALBONTIN y RAFAEL GIMÉNEZ-SILES

El 1.º de Mayo y las reivindicaciones obreras

Hace ya años que de la mayoría de los carteles de lucha que enarbolan las muchedumbres obreras de todos los países el día 1.º de Mayo desapareció como aspiración, para convertirse en conquista, la jornada máxima de trabajo de ocho horas.

Hoy, después de ese tiempo, se lee, en esos carteles que agrupan a millares de obreros en casi todos los pueblos de la Tierra, un grito de alarma, el anuncio de que está a punto de perderse totalmente tan preciada conquista, lograda con el sacrificio de tantas víctimas.

La jornada de ocho horas es hoy, sabotada en todo el mundo por la burguesía, después de haber sido acordada en cientos de Congresos patronales, como concesión «humanitaria» a las demandas obreras. En el momento en que la burguesía se siente por un lado apoyada como nunca por el Estado, y por otro siente el apoyo más decidido de los jefes reformistas, va rompiendo, uno a uno, los compromisos que por la fuerza le sacó el proletariado.

Son los jefes reformistas—los que se nutren de la inconsciencia suicida de los afiliados a la Internacional de Amsterdam—los que no tienen el menor reparo en ceder, a cambio de su consolidación personal en el campo burgués, todas las conquistas sagradas de la clase obrera. Son esos que vemos defendiendo todos los días, con su entusiasmo vendido, todas las invenciones burguesas «para la protección del obrero».

Por ellos, al lado de la semana de cuarenta y cuatro horas y del descanso anual con sueldo, a la par que estas nuevas demandas, que son un paso más al frente, se pide hoy el cumplimiento de la conquista de ayer: ¡aplicación integral de la jornada de ocho horas!

El proletariado organizado internacional pide hoy también con su más potente voz:

Aumento de salarios.
Fijación del salario vital mínimo.
Verdaderos seguros sociales.

Socorro a los sin trabajo, bien por parte de los patronos, o conjuntamente por los patronos y el Gobierno.

Respeto al derecho sindical y al derecho de asilo.

Amnistía a todas las víctimas de la represión internacional.

Y protesta:

Contra las fatales consecuencias de la racionalización capitalista.

Contra la represión internacional.

Contra los manejos imperialistas.

Contra las nuevas leyes militares.

Todas estas son las aspiraciones inmediatas que el proletariado lanza hoy al campo burgués, a la par que hace un llamamiento a los suyos para la defensa de los países que van a la cabeza del triunfo social, y pide, finalmente, como medio definitivo para todas las conquistas, la realización de la unidad sindical.

Este número
ha sido revisado
por la censura

Orígenes, significación y finalidad del Primero de Mayo

Los socialistas del antiguo partido en que yo milité durante tantos años van desnaturalizando tanto la llamada Fiesta del Trabajo, que es forzoso repetir todos los años, para refrescar la memoria de los trabajadores, los orígenes, la significación y la finalidad que esa fiesta tiene. De este modo contrarrestaremos la desviación que por móviles de mezquina conveniencia personal tratan de dar a la anual Manifestación obrera los citados elementos. Escritor socialista hubo, de esos que merodean en el campo burgués vistiendo un ropaje equivoco, que llegó a decir, en el número dedicado el año anterior por el órgano de su partido al Primero de Mayo, que ya no tenía éste razón de ser «por haber conseguido los trabajadores todas o casi todas las reivindicaciones formuladas». ¿Para quiénes escriben estos aprovechados pedantuelos? ¿Para los obreros? La audacia nos parece excesiva. Lo sensible es que haya todavía proletarios de tan escasa fibra espiritual que se alucinen por la *literatura* de estos embaucadores.

* * *

El primer antecedente histórico del Primero de Mayo lo ofrece la colonia de Victoria (Australia), donde se implantó la jornada de ocho horas para los adultos en abril de 1855. Se instauró desde entonces una fiesta anual para conmemorar aquella conquista.

Posteriormente, los obreros alemanes residentes en los Estados Unidos adquirieron la costumbre de holgar el primer lunes de septiembre de cada año, dando a la fiesta un carácter de mero esparcimiento, que después se convirtió en actos de propaganda societaria, a los que acudían trabajadores de todas las nacionalidades.

El primer antecedente serio, por su carácter revolucionario, se encuentra en la Convención de Chicago de octubre de 1884, que resolvió imponer la jornada de ocho horas a partir del 1 de mayo de 1886, haciendo un llamamiento a las organizaciones obreras «para que se preparasen al efecto». Esta resolución fué confirmada en la Convención de Washington de 1885, ampliándola en el sentido de que en 1 de mayo de 1886 se declararía la huelga general en todos los puntos de los Estados Unidos donde la resolución no fuese acatada por los patronos. La jornada fué sangrienta. El Gobierno, azuzado por los capitalistas, que veían amenazados sus privilegios de clase en aquella actitud de franca lucha contra ellos, ahorcó a los principales promotores de la huelga que estalló en Chicago.

Es, pues, la Convención de Chicago la primera asamblea obrera que fija la fecha del 1 de mayo para formular la reclamación de las ocho horas.

Pero el Primero de Mayo, en toda la extensión

de su significado y de su carácter internacionalista, no salió de dicha Convención. El Primero de Mayo se instituyó, realmente, en el Congreso de París de 1889, que es donde nació también la segunda Internacional, muerta en espíritu y en acción en las trincheras de la guerra europea.

Sin embargo, aquel Congreso no votó una Manifestación anual, sino una manifestación para el 1.º de mayo de 1890 solamente. La periodicidad la estableció definitivamente el Congreso internacional de Bruselas de 1891, que resolvió lo siguiente: «A fin de conservar el Primero de Mayo su verdadero carácter económico de reivindicación de la jornada de ocho horas y de afirmación de lucha de clases, el Congreso decide que los trabajadores de todos los países verifiquen una Demostración única, que esa Demostración se verifique el Primero de Mayo, y recomienda que no se trabaje en todas partes donde esto no sea imposible.»

A esta resolución añadió el Congreso internacional de Zurich de 1893 lo siguiente, que fijó con toda claridad el carácter revolucionario de la Fiesta del Trabajo: «La Manifestación del Primero de Mayo por la jornada de ocho horas debe, al propio tiempo, afirmar en cada país la enérgica voluntad de la clase obrera de poner término a las diferencias de clase.»

He aquí, en breve síntesis trazada, la trayectoria del Primero de Mayo. La última de las resoluciones mencionadas, la del Congreso internacional de Zurich en 1893, define el carácter y la finalidad de la Fiesta del Trabajo.

* * *

A la vista de esto, ¿se atreverán los socialistas reformistas a seguir sosteniendo que el Primero de Mayo ya no tiene razón de ser «porque los trabajadores han conseguido todas o casi todas las reivindicaciones formuladas»?

Sí. Se atreverán. De los nidos de antaño huyó el calor que incubaba ideales purísimos y sacrificios generosos. Hoy no hay en ellos más que hielo en las almas y cálculo en las mentes.

ISIDORO ACEVEDO



Lea usted POST-GUERRA

Romance del 1.º de Mayo La paz imposible

Primero de Mayo. Gozos
de alondras en el sembrado.
El sol deshace las nieves
y fertiliza los campos.

Primero de Mayo. Fiestas
en el jardín proletario.
Bajo una bandera roja
vienen los niños cantando.
Cantan la gloria del día
triumfal: Primero de Mayo.
Mientras los viejos sollozan,
los niños ríen soñando.

Los viejos saben la sangre
que el corazón proletario
derramara en el martirio
de su dolor milenario.
De las angustias pasadas,
los viejos están cansados.

Los niños miran las rosas
que de la sangre brotaron;
gozan del día que nace
con el espíritu intacto,
y exclaman cándidamente:
«¡Viva el Primero de Mayo!»

¡Atrás los viejos! Que pasen
todos los niños cantando.
Que nos renueven la vida
con su alegría de pájaros.
¡Niños! ¡Niños! Almas nuevas
quiere el jardín proletario,
que no sollozos de viejos
bajo la risa de mayo.

Primero de Mayo. Fiesta
de juventud y entusiasmo.
Bajo una bandera roja
vienen los niños cantando.
Cantan con una esperanza
que no conoce el desmayo.
Cantan y gritan con una
frucción de triunfo cercano.

¡Paso a los niños! Pureza
de corazones intactos.
Almas limpias. Brotes nuevos
en el jardín proletario.
¡Adelante, obreros niños!
¡Mirad qué día tan claro!
¡Mirad qué sol tan hermoso
brilla en Oriente! Vayamos
a recoger las espigas
del nuevo día cantando.

Canciones. Luz. Esperanza.
Vida y Pasión. Entusiasmo
juvenil. Sol de la Idea
sobre los montes nevados.
¡Compañeros míos! ¡Viva
nuestro Primero de Mayo!

JOSÉ ANTONIO BALBONTÍN

No se dirija para la adquisición de obras a un librero cualquiera. Haga directamente sus pedidos a la Administración de POST-GUERRA.

Actualmente se está celebrando en Inglaterra la famosa Conferencia iniciada por sir Albert Mond. Asisten a ella industriales ingleses, de una parte, y representantes de las Trade Unions, de otra. Se trata en ella de hallar fórmulas mediante las cuales se pueda llegar a la paz industrial.

Si se pretende simplemente encontrar fórmulas, se encontrarán. La alquimia sociológica es rica en recursos de todo género. Pero si lo que se ansía es realizar algo trascendental y permanente en el terreno de la economía social, estamos seguros de que, con todo el prestigio de los acontecimientos sociales de Inglaterra, dignos de estudio y de meditación, tal Conferencia no pasará de ser otra vuelta en torno de una vieja ilusión, tan vieja como el mundo capitalista: armonía de clases frente a lucha de clases.

Los elementos que acompañan a sir Albert Mond no sacrifican nada esencial en su actitud, tan aplaudida por gentes desentendidas del drama del salariado, pues el deseo sincero—¡y tanto!—de paz y armonía entre las dos clases lo ha tenido siempre la detentadora de



El adiós al padre

los medios de producción. No así los representantes obreros, cuya sola presencia es ya una concesión peligrosa, al suscitar la duda de si los consabidos *intereses antagónicos* son conciliables y al olvidar lo que Marx llamaba la *Fictio juris* del contrato, que mantiene cierta apariencia de independencia obrera.

Conocido es el resultado de las treguas concedidas por razones nacionales durante la Gran Guerra. Inglaterra misma denunció la Convención de Wáshington y amenaza seriamente la jornada legal de ocho horas. Nada digamos de la libertad sindical, después de prohibidas por Baldwin las cotizaciones políticas. ¡Espléndido pago del diablo a cándidos servidores!

Cualquier compromiso, pues, de paz industrial representaría el abandono de la lucha por la supresión del salariado, cosa que vale enormemente más que la estabilización de conquistas mínimas, que, por otra parte, no

tienen otra garantía que la de nuestra cohesión sindical.

¿Paz industrial? No es posible sin otra estructuración económica. ¿Armonía entre los que explotan y los explotados? Menos aún. Cuanto se pactase sería anulado por la realidad. Si no fuera así, la existencia de tres cuartos de siglo de movimiento obrero no tendría una justificación profunda ni un alto sentido histórico, idealista, justificador.

R. LAMONEDA

Bajo el pretexto de militar en escuelas literarias de vanguardia, o modernistas, numerosos jóvenes estetas defienden los ideales políticos de la reacción. El diletantismo literario es una modalidad del reaccionarismo político.

POST-GUERRA combate las formas academicistas del arte y ese titulado vanguardismo literario que, a título de indiferencia hacia la política, se inhibe de toda preocupación política.

EL ESPÍRITU DE LOCARNO



Una reunión de la Sociedad de Naciones

Unos románticos De la prisión de Luckau

Una circunstancia felicísima me ha hecho dueño de una colección completa de los sesenta y seis números del *Journal Officiel de la Republique Française* que publicó la *Commune* de París en 1871, desde el lunes 20 de marzo hasta el miércoles 24 de mayo.

Con esto el lector sale ganando, porque en vez de sufrir la molestia de leer dos o tres párrafos de prosa deslavazada, conocerá un hecho bello, narrado por el órgano de los revolucionarios el día 20 de marzo de 1871.

Había muerto fuera de París un hijo de Víctor Hugo y se le iba a enterrar en París. Y dice el periódico:

«Una muchedumbre considerable y verdaderamente emocionada se apretujaba ayer en la estación de Orleans esperando el cadáver, que había de llegar hacia el medio día.

»A la hora precisa se vió aparecer el féretro, tras el que marchaban, con los ojos llenos de lágrimas, Víctor Hugo, su hijo menor Francisco Víctor y detrás los Sres. Maurice, Vacquerie, Foucher y algunos amigos íntimos.

»Los que se habían reunido para dar testimonio de simpatía dolorida al gran poeta, tan cruelmente herido por el destino, y de pesar por la muerte prematura de un buen periodista, se unieron al entristecido grupo, marchando todos al cementerio del Père-Lachaise.

»En la plaza de la Bastilla ocurrió algo conmovedor, y fué que tres guardias nacionales, que conocieron a Víctor Hugo, formaron a los lados del coche fúnebre, dándole escolta fusil al brazo.

»Siguieron el ejemplo en el trayecto otros guardias nacionales, y muy pronto se juntó como un centenar de ellos, que formaron en columna de honor, acompañando al cadáver hasta el cementerio.

»Poco después, un puesto de guardias nacionales, numeroso a causa de los sucesos de la jornada, supo a quién se iba a enterrar y tomaron los fusiles, formaron y presentaron armas, mientras sonaban las trompetas, batían marcha los tambores y la bandera roja saludaba al féretro...»

¡Quizá algunos de los guardias nacionales que rindieron honores al hijo del gran poeta murieron diez semanas después en el mismo cementerio, en el «Muro de los Federados»!

J. J. MORATO

I

Viento de tempestad, camarada mío,
siento cómo me llamas.
Pero no puedo todavía...
Estoy aún encadenado;
sí, también yo soy tempestad,
una parte de ti;
y llegará el día
en que romperé mis cadenas,
en que bramaré a través del mundo,
a través de las landas,
en que asolaré la tierra,
en que asolaré las naciones,
en que asolaré a los hombres;
el corazón, el alma de los hombres,
como tú, viento de tempestad.

II

Bramido de la tempestad, cómo que amo
cuando se lanza desde lo alto de los muros
por un pasaje estrecho;
cuando, con un rugido,
trata de hacer volar los muros;
cuando su manto flotante
restalla contra las piedras de los muros;
cuando empuña con furia
los barrotes y rejas
y los aprieta hasta romperlos;
cuando su aliento frío y cálido
a través de las grietas de la cárcel
roza mi piel,
mi sangre hierve.
¡Con cuánta alegría te escucho entonces,
símbolo de omnipotente fuerza;
cómo me haría vibrar de gozo reconocerte,
cómo me haría vibrar de gozo oírte,
cómo te sentiría
si fueses el mensajero
de otra fuerza—popular—,
tempestad que bramas en las tinieblas!
Yo espero lleno de tu deseo;
escucho lleno de impaciencia.
Cuando te anuncies,
combate por la paz y la libertad,
pero también,
tumulto y clarín de batalla,
para mí.

CARLOS LIEBKNECHT



Un libro de Juan Andrade

POST-GUERRA saca hoy del anónimo de sus páginas a uno de sus más entusiastas colaboradores, y lo destaca en primera línea, triunfador, con nuestro sentido del triunfo, con una gran labor realizada útil al ideal: a Juan Andrade.

El nombre de nuestro compañero, oficialmente ignorado en el mundillo periodístico literario burgués, es bien conocido por el proletariado español. Periodista formidable, ha dirigido durante bastante tiempo el órgano del P. C. E., consiguiendo continuos éxitos en condiciones totalmente adversas. Su joven historia es la de un intenso luchador, como la de esos luchadores orientales plañideramente añorados por nuestros «revolucionarios-burgueses» cuando quieren convencernos de que es imposible que nos pongamos al compás de alguna otra nación.

En los momentos en que a todos, a excepción de sus íntimos, aparecía debilitada su actuación, Andrade, vigilante antena receptora del clamor proletario del mundo entero, rendía su tributo a la clase obrera, preparando el libro interesantísimo que hoy comentamos: *China contra el imperialismo*.

Este libro cumple una exigencia del proletariado español: enterarle, de una manera documentada y veraz, de la más formidable manifestación del problema social que hoy se debate en el mundo.

Nuestro esfuerzo visual, mantenido estos últimos años para saber la verdad de China a través de las informaciones imperialistas —excluyendo, desde luego, las pedanterías anaranjadas—, no consiguió la claridad que este libro nos da. Llegan a nosotros de aquel lejano país, en confuso aluvión, las noticias que se tejen en los centros oficiales del imperialismo, transmitidas por agencias también oficiales. Nuestro enemigo, demasiado fuerte aún, utiliza el engaño como arma formidable. Pero el proletariado conoce perfectamente esta arma del contrario, y espera las noticias de sus vanguardias intelectuales. El libro, que siempre estuvo hipotecado por la burguesía, ha empezado a rendir también utilidad a la masa obrera.

Toda la trama de falsedades que el imperialismo fabricó en China a partir de la primera «guerra del opio», hacia el final de la primera mitad del siglo XIX, hasta hoy, aparece perfectamente documentada en esta obra.

Juan Andrade nos deshace también esa gran maraña que forman las trayectorias de los generales chinos, cuyas sinuosidades hemos seguido desconcertados desde el momento que sus nombres aparecieron en el mapa militar de la Gran República.

En *China contra el imperialismo* podemos estudiar perfectamente la formación de la conciencia proletaria en aquel país, de doce millones de kilómetros cuadrados de extensión y de cuatrocientos millones de habitantes, con todo el terrible sufrimiento del pueblo inculto y toda la crueldad del «Occidente civilizado».

Al terminar de leer este trabajo y, por tanto, al tener conocimiento exacto de la situación política y social de China, no podemos dejar de rendirnos una vez más ante el genial conductor del proletariado. Reproduce Andrade, al principio de su libro, las siguientes palabras de Carlos Marx en el año 1853:

«La revolución china lanzará una chispa en la mina repleta de explosivos del sistema industrial moderno, provocando la explosión de una crisis general, que será seguida, cuando se extienda al extranjero, de revoluciones políticas sobre el continente. Será un espectáculo curioso el de China provocando perturbaciones en Occidente, mientras las potencias envían barcos de guerra ingleses, franceses y norteamericanos para restablecer el orden en Shangai y Nankin.»

Todo esto se va cumpliendo; las palabras proféticas de Marx han comenzado a tener realidad. Y cuando a este pueblo le está fijada tan gran misión, es lógico que a todos los trabajadores conscientes les preocupe de manera especialísima el desarrollo de los acontecimientos en China.

Tenemos que reconocer, pues, a Juan Andrade el gran servicio prestado. Nos ha acercado a esas legiones de luchadores que tienen todavía que recorrer tan largo camino: en Nankin, en Shangai, etc., las potencias civilizadas hacen trabajar en sus fábricas catorce horas a niños de doce años para darles unos céntimos de jornal.

R. GIMÉNEZ-SILES



¡Viva la paz universal!

El trabajo encadenado

Las explicaciones y comentarios a lo que se ha dado en llamar organización científica del trabajo están llenando no poco espacio en los periódicos de mayor ticsura intelectual. El elemento oficial y los directores del movimiento obrero oficial se esfuerzan en hacer llegar hasta las gentes la significación trascendental de las nuevas palabras mágicas: racionalización, normalización, tipificación, standardización, etcétera, etc. Tratan de ocultar el sentido íntimo de este movimiento de superación capitalista, sobre todo en los aspectos que más pueden interesar a las masas trabajadoras, y se pierden en sutilezas y distingos que tienden a probar los maravillosos resultados de la aplicación intensiva de la máquina, de la concentración financiera y de la implantación de métodos de trabajo que, anulando en el obrero, durante el tiempo que dura la jornada, toda facultad pensante, le convierte en una pieza más de las que integran el ciclo productivo.

El «boom» americano y el cortejo de glosas admirativas que suscitó en los medios intelectuales de izquierda lleva camino de pasar. Los millones de obreros parados que en la actualidad vagabundean por los vastos Estados de la Unión Americana han deslucido un tanto la áurea leyenda, en virtud de la cual los Bancos obreros y la compra de valores industriales por parte de los trabajadores constituían el golpe decisivo que había de acabar con la pugna entre las clases, haciendo a todas solidarias en la defensa del capitalismo salvador.

La racionalización, tema que ya está de vuelta en muchos países, sustituye entre nosotros al de la prosperidad de los trabajadores estadounidenses. Pero se echa de menos en el coro de voces que se alzan elogiando el movimiento favorable a la «producción en cadena» una, y aun algunas discordantes que fueron como la expresión del sentir de la clase trabajadora frente a un problema que tanto parece interesar. No creemos innecesario indicar que el sector más avanzado del movimiento obrero se ha ocupado en España y fuera de España de esta cuestión hace ya tres años. Pero esta conducta no ha tenido imitadores en los núcleos más extensos de la organización obrera, hecho que no debe silenciarse.

La cosa nos extraña más a los que recordamos de qué manera fueron combatidos por los Sindicatos de la época los ensayos de taylorismo que se hicieron en los primeros años del siglo. La violencia de la protesta contra lo que entonces se llamó el «surmenage organisé» contrasta con esta aceptación plena del sistema.

Pero todavía comprendemos menos que no se intente un examen profundo del problema que se plantea, y ello a los fines de que nos sea dado conocer los factores que lo integran actualmente y la trascendencia que su planteamiento tiene para el futuro.

Para quien no haya perdido completamente la fe en los destinos últimos del proletariado como clase, las consecuencias mediatas de esta exaltación de la capacidad productora del capitalismo se le aparecerán francamente favorables. Pero aquellos que no creen en el porvenir y sólo tienen ojos para ver las cosas que

pueden tacterse, «el trabajo encadenado», la tipificación, etc., etc., deberían llenarles de amargura, ya que significan literalmente un retroceso en la marcha hacia la conquista de mejoras parciales.

Porque no vale engañarse: la organización científica del trabajo, proceso acelerado de concentración capitalista, desarrollo febril del maquinismo, es un hecho ineluctable que crea una agravación de la situación económica de las masas trabajadoras, agudizando en términos insospechados la lucha de clases. El que observa la realidad económica y social comprobará en nuestros días tres hechos fundamentales: la existencia con carácter permanente de ejércitos de parados, la tendencia a destruir la jornada de ocho horas y la aparición de una orientación generada por la sed rabiosa de conquistar mercados que tiende a elevar al máximo el rendimiento del esfuerzo humano y que aumenta fatalmente la cifra ya colosal de los que no pueden encontrar ocupación.

Por lo que se refiere a la situación en Europa, unas cifras, pocas, bastarán a darnos idea de las poderosas razones que animan a los capitalistas del Continente a seguir la marcha que iniciaron sus colegas americanos en materia de organización científica del trabajo.

En efecto, si comparamos las cifras del comercio mundial en 1926 con las correspondientes a 1913, comprobamos que las mercancías que son objeto de intercambio tienen un volumen equivalente, reduciendo los precios actuales a los de los años anteriores a la guerra. La participación europea en el comercio internacional ha descendido a 86 por 100 de la de antes de la guerra, mientras la de los demás continentes extraeuropeos ha subido al 130 por 100. Se ve, pues, que en el primer caso hay una disminución de 14 por 100, y en el segundo un aumento de 30 por 100. El país cuyo comercio exterior ha sufrido mayor incremento es Norte-



américa, ya que su progreso se eleva al 46,5 por 100; el de Inglaterra se ha mantenido casi al mismo nivel de 1913, puesto que sólo ha aumentado un 1 por 100. En cambio, el comercio exterior de Alemania llegó solamente al 64 por 100 del de la época anterior a la guerra. De estos datos puede deducirse cuál es la situación de los tres mayores países productores. En 1926 el comercio exterior norteamericano excedió al de Alemania en un 96 por 100, y al inglés en un 6 por 100, cuando el año 1913 era un 15 por 100 inferior al alemán y un 20 por 100 menor que el inglés.

Mientras que en 1913 el 68 por 100 del comercio mundial correspondía a Europa, hoy la participación de este Continente queda reducida al 58 por 100.

De estos datos se deduce que la Gran Bretaña ha podido conservar su posición de antes de la guerra a fuerza de sacrificios terribles de su economía y reduciendo el *standard of life* de sus obreros (caso de los mineros); que Europa, en conjunto, ha perdido una sexta parte de su comercio, y que Alemania ve reducido el volumen de sus transacciones con el exterior en una tercera parte.

¿Es siquiera preciso insistir en la explicación de por qué marcha Alemania a la cabeza del movimiento racionalizador?

* * *

Es evidente que no son sólo las naciones que han sido siempre los talleres del mundo las que tratan de instaurar normas productivas que reduzcan al mínimo los precios de coste. De la abundante documentación que todo el que sienta curiosidad por estas cuestiones puede reunir con facilidad queremos destacar, por su crudeza y porque sirven de exponente claro de lo que con la organización científica del trabajo se pretende, unas palabras del fabricante de automóviles André Citroën: «En América—dice este industrial—, para construir cuatro millones de automóviles por año, las estadísticas arrojan un total de 800.000 obreros; en Francia, para hacer 200.000 necesitamos 400.000 obreros, es decir, alrededor de diez veces más por vehículo.»

El «trabajo encadenado», que va a ser adoptado en todos los países, incluso hasta en aquellos de industria incipiente o escasamente desarrollada, arrojará a la calle irremisiblemente a legiones de proletarios, que no encontrarán ocupación. Esta previsión fatal, matemática, ha sido impugnada oponiéndole el ejemplo de Norteamérica, que no ha conocido crisis de trabajo en estos últimos años. Su enorme mercado interior tardaba, en efecto, en saturarse; ya da síntomas de estarlo, y el sistema de crédito al consumo, que tanto ha facilitado la colocación de una fabricación frenética, ha llegado a su más alta cima. La decadencia se acusa ya y la crisis aparece en términos que indican su extraordinaria gravedad. Por otra parte, las ilusiones y aspiraciones verbales de los directores obreros, que piden que la racionalización se haga «en beneficio de todos», no puede modificar el hecho cierto del empeoramiento de las condiciones de vida de la masa obrera.

El capitalismo tiene su dialéctica, que acertó a descubrir el «judío» Marx. Su culminación

era, según la previsión de este socialista, «catastrófica». Otros socialistas se ríen de dicha previsión; pero a nosotros nos parece, dentro de nuestra insignificancia, que la Historia va dando la razón y poniendo al orden del día concepciones que resultaba elegante considerar rancias, pasadas de moda, inactuales.

CÉSAR R. GONZÁLEZ



Flamenquería

La flamenquería se ha hecho super-realista. Ya saben ustedes que Sánchez Mejías, el torero, el cuñado del Gallo, ha tenido un éxito teatral. ¡Que le «echen» a él psicoanálisis y Freud y Lenormand! Tenía que ser un torero el que iniciase, a gusto de los críticos, la renovación del teatro español. Por algo se han hecho toreros los intelectuales, e intelectuales los toreros. Pero todo es flamenquería, pura flamenquería, con capa o con pantalón «chanchullo».

Lo único que ha hecho Sánchez Mejías ha sido sustituir la cuadrilla. Antes tenía al Zurito, al Chato, al Lagarto—no respondemos de esta erudición taurófila—, y ahora tiene a los poetas de vanguardia. Les convida a comer con frecuencia, les lleva a Pino Montano, y a uno de ellos, en la última corrida, le «colocó» vestido de peón en un burladero para darle cincuenta duros que le hacían mucha falta. De la cuadrilla antigua queda solamente el mozo de estoques: un mozo bien peinado, con tufos, que repartía las localidades del teatro como antes repartiera las de la plaza. Era edificante ver el otro día al ex torero, con su nueva cuadrilla, marcando el paso por la calle de Alcalá, entre el pasmo admirativo de las cocotas del Regina y los maletas de Fornos.

A la gente le gusta esto:

—¡Hay que ver, qué «tío»! Mata los toros como nadie y escribe mejor que Unamuno. ¡Que aprendan ahora los «intelectuales»!

El sincero español, que iba de Muñoz Seca a Sánchez Mejías, después de esto irá de Sánchez Mejías a Sánchez Mejías. Nace el «astracán» del super-realismo. Se va a «hinchar» Sánchez Mejías de «billetes grandes» en las taquillas de los teatros. Hará bien. El español paga alegremente las tablas, los toros y la lotería.

Pura flamenquería. Y ahora con pantalón «chanchullo».

Leed libros de la Biblioteca
POST - GUERRA

El paro en los Estados Unidos

Cuatro millones de obreros yankis están parados por falta de trabajo. La Prensa obrera de los Estados Unidos, desde hace tiempo, señalaba el peligro de la situación; pero la Prensa capitalista sólo lo ha descubierto hace pocas semanas, cuando la preparación de las elecciones presidenciales le ha hecho olvidar la política de silencio, que, en tiempos normales, sigue en todo lo referente a las más graves cuestiones sociales. Sin embargo, el paro forzoso tenía manifestaciones clarísimas, entre ellas el aumento de criminalidad, del que el ya proverbial terrorismo de Chicago es un buen ejemplo, que obligaba a pensar que en la organización social de los Estados Unidos hay algo que no funciona tan bien como nos dicen los admiradores del capitalismo tipo norteamericano, al tratar de convencernos de que éste es el régimen social y económico que mejor puede resolver los problemas que inquietan a la Humanidad.

La Prensa capitalista, al hacer el descubrimiento, se queda admirada de que el paro, en lugar de coincidir con una crisis de la industria, ocurra en un momento de extraordinaria prosperidad aparente. Al mismo tiempo que docenas de capitalistas ganan millones especulando en la Bolsa de Nueva York, miles de obreros van saliendo de las fábricas, de las minas y de los cortijos, sin saber si en las próximas semanas podrán ganar un jornal que les permita alimentar a sus familias. Los nuevos millonarios, en maravillosos trasatlánticos, en lujosos trenes, en automóviles magníficos, van a divertirse a Los Angeles, Hollywood, islas Hawái, París... Los obreros sin trabajo invaden los refugios para mendigos, aumentan las colas de los comedores gratuitos y sonríen con un escepticismo trágico ante la política de colaboración entre el capital y el trabajo, que la Federación Americana del Trabajo (American Federation of Labor) defiende por boca de su presidente William Green, que, con un espléndido *chaqué* y un reluciente cuello de pajarita, no pierde ocasión de unir su voz a la de los banqueros.

La situación tiene una explicación muy sencilla: el formidable progreso de la técnica y el empleo de la maquinaria permiten aumentar enormemente la producción por individuo. Con menos obreros se produce más. Unas cuantas cifras lo demuestran en seguida. Desde 1910, la producción agrícola aumentó en los Estados Unidos en un 28 por 100, y el número de braceros disminuyó en un 6 por 100. 45.000 segadoras y trilladoras han sustituido a 130.000 braceros. Desde 1890, la producción de carbón por minero ha doblado. En 1927 se edificó en el Estado de Ohío una superficie superior en un 11 por 100 a la edificada en 1923 con un 15 por 100 menos de obreros. En la industria siderúrgica, la producción de fundición por obrero es ahora triple que en 1904.

Si tomamos como 100 el índice de la produc-

ción total y del número de obreros con trabajo en 1919, en 1926 los índices fueron 117 para la producción y 91 para el número de obreros. En 1927, la producción, probablemente a consecuencia del paro, baja a 115 y el paro aumenta, bajando el índice de obreros con trabajo a 88. Como, además, de 1919 a 1927 la población de los Estados Unidos ha aumentado en más de un 13 por 100, se puede calcular que en el momento actual, a pesar del gran volumen de producción, por cada 20 obreros con trabajo hay de dos a tres parados.

Sería cometer un grave y peligroso error hacer responsable de la situación a la técnica y a la máquina. Una y otra contribuyen a aumentar la riqueza de la Humanidad disminuyendo la cantidad de esfuerzo humano necesario para obtener un producto cualquiera. Cuanto más progresa la técnica, cuanto más maquinaria se emplee, siempre que ambas se utilicen en beneficio de la colectividad, y no, como se hace ahora, en el del interés privado, menos esclavo será el hombre de las limitaciones que la Naturaleza le impone y de más tiempo dispondrá para cuidar de su cuerpo y cultivar su espíritu, luchando contra la enfermedad y la ignorancia, hasta conseguir de la vida todo lo que ésta le puede ofrecer, que es mucho más de lo que ahora obtiene el obrero.

* * *

Del problema del paro en los Estados Unidos se derivan enseñanzas interesantes; pero pocas tanto como la que resulta de comparar la situación que he expuesto con los siguientes párrafos, escritos hace muchos años en el programa del partido socialista ruso y reproducidos en el del actual partido comunista, aprobado en marzo de 1920 a propuesta de Lenin:



«La característica principal de la actual sociedad es la producción sobre la base de las condiciones capitalistas, bajo las cuales la parte mayor y más importante de los medios de producción y circulación de los productos pertenece a una clase de personas numéricamente pequeña, reducida, mientras que la enorme mayoría de la población está compuesta de proletarios y semiproletarios, que se ven obligados, a causa de su situación económica, a *vender*, constante o periódicamente, sus fuerzas de trabajo, o, dicho de otro modo, a ser asalariados de los capitalistas, creando así, con su trabajo, las rentas de las altas clases de la sociedad.»

«La esfera de la dominación de los capitalistas se ensancha, se extiende más y más, a medida que el mejoramiento constante de la técnica, aumentando la importancia económica de las grandes Empresas, provoca la desaparición de los pequeños productores independientes, convirtiendo en proletarios a una parte de ellos y disminuyendo la función, el papel de la otra, en la vida económica y social; además, los coloca bajo la dependencia, más o menos completa, del capital.»

«El mismo progreso técnico da a los capitalistas la posibilidad, siempre mayor, de utilizar el trabajo de las mujeres y los niños en el mecanismo de la producción y circulación de productos. Y como quiera que ese progreso provoca, por otra parte, la disminución relativa de la necesidad que los capitalistas tienen del trabajo orgánico de los obreros, la demanda de brazos queda necesariamente por bajo de la oferta, resultando de ahí el aumento de la sumisión del salario al capital y la elevación del grado de su explotación.»

«De ese modo, el mejoramiento, el desarrollo de la técnica, que significa el aumento de la productividad del trabajo y de la riqueza social, es en la sociedad capitalista la causa del aumento de la desigualdad social, del acrecentamiento de la distancia entre los que poseen y los que no; de la agravación de la inseguridad de la existencia de los sin trabajo y de privaciones múltiples, que alcanzan a las masas obreras, siempre más numerosas.»

P. VÁZQUEZ

A propósito de nuestro número extraordinario

Con motivo de la Jornada Internacional Obrera del 1.º de Mayo, POST-GUERRA ha querido publicar este número extraordinario como homenaje al proletariado y como adhesión a sus reivindicaciones internacionales. A pesar de las mejoras que hemos introducido en el presente número, y de haber aumentado el número de páginas, sólo hemos elevado su precio en cinco céntimos.

De este número hemos hecho una tirada de ejemplares muy superior a la de todos los demás números que hemos publicado. Nuestro objeto es

que este extraordinario de 1.º de Mayo sirva para hacer una intensa campaña en favor de nuestra Revista.

Hemos recibido numerosas felicitaciones por la labor que POST-GUERRA realiza desde el primer número. Nosotros las agradecemos en todo lo que valen y nos sirven de estímulo para continuar nuestra labor. Pero no solamente de felicitaciones, por muy cordiales y sinceras que sean, vive nuestra Revista. Necesitamos una ayuda eficaz, práctica. Y, desgraciadamente, ésta no la hemos encontrado todavía.

Para nosotros es evidente que nuestra Revista no tiene ya en la actualidad una mayor difusión porque es desconocida de muchos probables lectores de POST-GUERRA. Nuestros lectores, aquellos que estén conformes con nuestra orientación y quieran ayudarnos, tienen una magnífica labor que realizar: hacer propaganda de ella y darla a conocer a todos aquellos que puedan convertirse en lo sucesivo en asiduos lectores nuestros.

Este número extraordinario ofrece ocasión a todos nuestros amigos, que creemos que son bastante numerosos, aunque no muy activos hasta ahora, para hacer propaganda de nuestra Revista.

Divulgándole intensamente en los medios simpatizantes con nuestra orientación pueden conquistarse más lectores mensuales de nuestra publicación.

Pero no es esto sólo. Nuestra Revista ha visto la luz con el propósito de convertirse en publicación quincenal cuando contase con medios suficientes para llevar a cabo esta transformación. Si nuestros lectores nos ayudan en la forma que necesitamos, podremos lograr en breve plazo esta tarea. Esta necesidad de nuestra transformación en Revista quincenal es reconocida por numerosos de nuestros lectores. Aquellos que así lo entiendan deben ser los más activos en la labor de conseguirnos más lectores y de recaudar fondos para el sostenimiento económico de POST-GUERRA.

Advertencia administrativa

Advertimos a todos los paqueteros y suscriptores de POST-GUERRA que estamos procediendo a una reorganización completa de toda nuestra Administración. El gran desarrollo que en poco tiempo ha logrado nuestra Revista y la sección de librería ha dado lugar a que se aglomerase gran cantidad de trabajo administrativo. Hemos comenzado ya a ponerlo al día.

Antes de salir el próximo número procederemos a una revisión de todos aquellos paqueteros o suscriptores que no hayan satisfecho las cantidades que adeudan a esta Administración. Daremos de baja a todos aquellos que nos adeuden cantidades y que el día 20 del actual mes de mayo no las hayan satisfecho.

Por lo tanto, agradeceremos a todos los paqueteros y suscriptores que deseen seguir recibiendo POST-GUERRA que se pongan al corriente con la Administración.

El Centenario de Goya

El Greco y Goya

Hay dos artistas que, por ser nuestros, podríamos utilizar como punto de mira para situar la posición del arte moderno: el Greco y Goya. Ambos facilitan a la pintura actual dos cualidades diferentes—cualidades, no calidades—. A los dos se les puede considerar, con absoluta fidelidad, originales y revolucionarios. Los dos han sido incomprendidos en su tiempo y aun por los siglos siguientes. Puede decirse que para que ambos quedasen con evidencia a nuestros ojos fué preciso que bajase la gran marea de la Historia y los recuperásemos, limpiándolos de las algas que había dejado sobre su obra la incompreensión del espectador y de la crítica. En muchos sentidos se han anticipado a nuestros días, cumpliendo la ley eterna del genio, que es descubrir el futuro, preverlo.



Autorretrato de Goya

Lo que preferentemente nos interesa para nuestro tema es fijar la caracterización social del arte de cada uno. En el Greco actúa con su inmenso poder de concentración, de dominación, el medievalismo, la sociedad organizada en bloque, unificada por una gran idea religiosa. Excuso decir que este concepto está al margen de toda cronología y es, sencillamente, una filiación libre del fenómeno pictórico. El Greco trata sus temas a la manera gótica y bizantina, dando entrada a elementos primitivos que no comprendía Felipe II, sumergido en la pintura ffamenca e italiana de entonces.

Cuando el rey rechaza el *Martirio de San Mauricio* extiende al pintor cretense un pasaporte de inmortalidad, puesto que le culpa de no aceptar una expresión de época, un academicismo que existe en todos los grandes momentos de la pintura. El pintor académico es el que se enrola en un tipo de pintura común y no es capaz de dejar en el lienzo un modo peculiar de interpretación.

Lo maravilloso del Greco es que supo fusionar naturalismo y espiritualismo con la plasticidad del color, el movimiento de las formas y la composición de las escenas. Como dice Waldo Frank: «El Greco proyecta un mundo que está más allá de los elementos dinámicos.» No así Velázquez, que se concreta a un objetivismo estricto, muy moderno, si se quiere, pero de menor alcance en las aspiraciones del Arte. El Greco sirve a la sociedad de su tiempo, al Toledo católico y tradicional; pero su obra traspasa los límites conocidos entonces, porque su actitud ante la vida que le rodea es sencillamente personal. En él se adivina mejor que en nadie el culto de la forma pura. Espiritu profundamente religioso, estaba por encima de los rituales católicos del medio donde pintaba, y por eso su expresión tiene los clamores legendarios de los primeros cristianos. He aquí cómo un artista, sin desvincularse de la sociedad donde produce, sabe enaltecerle la conciencia, ponerla en contacto con pensamientos superiores. El misticismo del Greco no se reduce a los asuntos que interpreta, sino que aparece en todos sus elementos expresivos. Su enlace con el expresionismo de hoy está en eso. Esta es la causa de que Cézanne, precursor de la pintura nueva, admirase al Greco más que a ningún otro pintor. El primitivismo bizantino y gótico del artista oriental también lo siente Cézanne intensamente, puesto que retorna a las formas puras, primarias, y les da, con místico designio, una interpretación actual. Obsérvese que más allá de lo anecdótico, en el Greco, está lo esencial, lo abstracto. Lo anecdótico era la vida española del siglo; lo esencial es lo humano de todos los tiempos, la bestia y el ángel, que simbolizan el espiritualismo y el naturalismo. Un espíritu tan idealista como el del Greco tenía que resolver con temas religiosos ese problema específicamente humano. Pero lo que tratamos de señalar es cómo el temperamento del pintor extravasa las fórmulas en boga. En aquel instante, la sociedad era el Estado, y el Estado era el rey, que no sólo Luis XIV tuvo esa concepción del poder político. Los pintores estaban al servicio de ese poder personal y atávico. Y, sin embargo, un artista, por el prodigio de su temperamento, rompe la unidad social y se coloca a tres siglos de distancia. Pero siempre atendiendo al espectáculo de la vida circundante. Dice Mauricio Barrés que «el Greco no descubre su genio hasta que comienza a pintar a los nobles de Castilla». Y agrega que su camino artístico fué

«expresar de una manera realista los espasmos de la vida del alma». «Delante del sublime modelo que sobrecoige—dice también Barrés—, delante del alma castellana, el Greco olvida sus habilidades y se hace una retina nueva, una mano de niño, una conciencia de primitivo. En medio de una tendencia general al énfasis, un pensamiento desnudo se nos aparece. Un arte así pudiera parecernos un poco torpe y un poco inconsistente si no contase con su estado de espasmo para sorprendernos y para reanimarnos.»

En efecto, el Greco trabaja su obra como moderno. Conoce todas las formas por lecciones del Tintoretto; pero las supera por cálculos que tienen mucho de intelectual; las supera, si se nos permiten las palabras, por frialdad y serenidad. Siendo un hombre de vida interior, es objetivista en el orden de la expresión. Ya veremos otro día cómo este atributo es también el del artista actual.

El Greco representa, pues, «la personalidad» en el ámbito de una sociedad organizada alrededor de la idea de catolicismo: Goya, el otro genio, significa «la individualidad». Hasta Goya, la pintura está adscrita al organismo del Estado o de la nación, y significa un matiz del concepto político. Dígase lo que se quiera, hasta Goya predomina el medievalismo, y los artistas e intelectuales, cuando no son nobles, son criados de los nobles, servidores de reyes, cardenales o duques. La obra de arte está en realidad sometida a estos poderes dogmáticos. Es cierto que el brazo secular repartía prebendas y protegía las artes; pero no es menos exacto que a éstas las regía el espíritu de tales mecenas, para cuyo halago y esparcimiento creaban los artistas. El pintor de cámara era el puesto ambicionado por los artistas plásticos. Goya lo fué; pero deja de serlo en el momento en que su obra empieza a ser genial.

Es preciso consignar esto, de sobra sabido de todos, para fijar el alcance de la obra de Goya en relación con el arte de hoy. Goya es todo el siglo XIX, es el que anticipa el siglo XIX, el que lo incluye mejor que el enciclopedismo. Predominaba en su tiempo la tendencia clasicista del arte; él mismo fué discípulo de Mengs y pintor de cámara de Carlos IV. Pero así como Velázquez inscribió su pintura en el movimiento de Felipe IV y creó un realismo que sólo se enriquece con la ironía, Goya forjó la gran libertad de la pintura, enérgico individualismo del artista respecto a su tiempo. La «personalidad» del Greco está con el pintor aragonés transformada en individualidad independiente, en sentido crítico. Goya desglosa la pintura de la burocracia política y la valoriza de nuevo, puesto que le concede autonomía social. Si la Revolución francesa conquistó los «derechos del hombre», Goya alcanzó los «derechos del artista». Su modernidad radica en ese gesto generoso, sin el cual no hubieran existido los conceptos fundamentales del arte nuevo. No nos importa para este razonamiento lo que hay de ética en su pintura, sino lo que hay de rebeldía contra los métodos acomodaticios del arte, lo que hay de afirmación

humana en su obra. No es lo mismo pintar para una sociedad que pintar una sociedad. Hasta Goya, todos los pintores, incluso el Greco, habían ejecutado su obra con cierta sumisión al ambiente. Goya es espectador y protagonista de su tiempo, lo mismo que el artista moderno que posee una voluntad creadora desplazada de la voluntad general. Ahí se encuentra el poder profético del arte de Goya.

Este humanismo de Goya, corolario de su individualismo, nos permite trazarlo en este trabajo con el espiritualismo exacto del Greco. La mezcla de estas dos tendencias nos dará un precipitado moderno: el artista puro, avecinado en su tiempo. Entiéndase bien: en su tiempo, no en la sociedad de su tiempo, que aún está formándose, acoplándose, estructurándose entre atroces titubeos.

J. DÍAZ-FERNÁNDEZ

Exposición de Goya

Por fin, ya ha llegado el centenario y la ermita está invisible. Ahora, rápidamente, se limpiarán los frescos, se blanqueará el exterior, y a cobrar la peseta de devoción a Goya.

Mientras tanto, en el Prado podremos festejarle. Una gran cantidad de lienzos ocupa un lugar antes holandés; y los majos, toreros y personajes notables de su época pueden saludarse reunidos en los mismos salones. Con ellos, unos cuadros de relleno, bastante pobres, bastante malos.

Un periódico literario francés acusa a los españoles que han seleccionado dos telas en el Louvre, para exponerlas aquí, de haber desdeñado otras mejores. Citan *Guillemardet*, la que admiraba casi diariamente Delacroix, cuando joven, y la *Dama del abanico*. No obstante, reunidas todas las obras que en la actualidad presenta el Prado—suyas o prestadas—, puede verse clarísimamente el valor impresionista de este pintor, a quien necesitó ver Manet antes de comenzar en París el movimiento a él atribuido.

La descomposición de tonos se ve en algunos cuadros, especialmente en *El hospital de leprosos* y sus compañeros. Otros recalcan la afición naturalista de Goya, considerada como esencia y verdadera diferenciación de los impresionistas por algunos autores (1), que estiman el procedimiento pictórico distinto y revolucionario de esta escuela como consecuencia del cambio de asunto. El mismo naturalismo que ya acusa Velázquez, incluido también por alguien (2) como antecesor impresionista.

(1) Camille Mauclair: *L'Impressionnisme*.

(2) Prof. Bela Lazart: *Los pintores impresionistas*.



Lo conocido y lo nuevo enlazan y completan la fisonomía de Goya. Sus obras cortesanas siguen con el tipo agrio, antipático, de la *Familia de Carlos IV*. Sus mujeres, vistas con indecible delicadeza o irreprimible grosería. Sus cuadritos, sus obritas no de encargo, dando soltura a un temperamento voluntarioso, duro, áspero y satírico. Aquí se ve libremente su continua rebeldía; parece como si avergonzado de caer en delicadezas para satisfacer a sus clientes diera suelta a toda la energía contenida, tragada, en aquellos momentos. Y abandona normas, estilos, todo, dejando el pincel a impulso solamente de un ansia de libertad. Precisamente de estas obras libres es de donde se ha sacado mayor enseñanza.

La exposición resulta bien. Podría ser mejor. Pero, con todo, permite estudiar al pintor en sus diversos aspectos.

PABLO DE LA FUENTE

La semana internacional de la mujer

La mujer—la obrera, la madre, la hija, la compañera del trabajador—no ha permanecido en ningún momento indiferente a los problemas proletarios, desde el instante en que la lucha social se planteó en toda su magnitud. A partir de la *Commune* de París, donde luchó acílvamente y fué parte decisiva en el triunfo, la mujer intervino siempre, al lado del obrero, en todas las batallas, y en muchas ocasiones le adelantó en rebeldía. Pero su intervención no sólo se reduce a esta que pudiéramos llamar de barricada, sino que, como sector organizado del gran frente proletario, consigue de día en día nuevos triunfos.

Para apreciar el avance que la mujer consigue en sus organizaciones, basta fijarse en la mayor importancia que cada año tiene la fiesta llamada en un principio «Día de la mujer», convertida hoy en «Semana internacional de la mujer».

En el año 1909, las mujeres socialistas de América acordaron instaurar el «Día de la mujer». Al año siguiente, Clara Zelkin, la admirable luchadora comunista, propuso, en la Conferencia Femenina de Copenhague la extensión a todos los países del «Día de la mujer», y que se fijase el 8 de marzo de cada año para que las trabajadoras de las ciudades, de los pueblos y de los campos de todo el mundo se uniesen en un movimiento de solidaridad para la defensa de sus derechos. Más tarde, este día se convirtió en «Semana internacional de la mujer». El 8 de marzo de 1911 desfilaron 30.000 obreras por las calles de Viena.

En 1912 y 1913 se celebró en muchos países la «Semana internacional», especialmente en Alemania, en Austria y en los Países Bajos. También en ese último año tiene lugar en Rusia la primera «jornada de la mujer» bajo el lema «lucha contra la autocracia». Al año siguiente, en 1914, son detenidas en Petrogrado todas las mujeres que intervinieron en la fiesta.

Durante los años de la guerra se interrumpen estas demostraciones en todos los países, a excepción de Noruega, donde en 1915 las mujeres hacen una manifestación al grito de «guerra a la guerra».

Ya en el año 1917 se celebra la fiesta en Rusia con una importancia jamás calculada. Para darse cuenta aproximada bastará recordar la situación de este país en marzo de 1917; tuvo tal importancia, que fué uno de los más intensos preliminares de la Revolución de Octubre; puede decirse que fueron las mujeres las que precipitaron la caída del zarismo.

A partir de aquella fecha, la «Semana internacional de la mujer» se convierte en una semana de intensa propaganda y agitación. La fiesta se populariza cada vez más en todos los países. El año 1927 se celebra grandiosamente en China; el día 8 de marzo todo Nankín suspende el trabajo; se celebra una enorme manifestación de mujeres, en la cual se mezclan niños de diez a doce años, que también comprendieron que debían de protestar de la jornada de diez y doce horas que trabajan en las industrias del algodón y de la seda. Esta manifestación recorrió las principales calles de Nankín con banderas que decían las más valientes decisiones.

La celebración de la «Semana internacional de la mujer» en el mes de marzo último ha superado a las anteriores por el mayor entusiasmo y por la enorme cantidad de obreras que en ella han tomado parte.

Meses antes de esta última celebración, en el mes de diciembre del año 1927, y durante los días que los obreros chinos fueron dueños de Cantón, las mujeres obreras lucharon con ellos, lo mismo que cincuenta y seis años antes, en 1871, las mujeres de París lucharon por el triunfo de la *Commune*.

Lea usted nuestro anuncio sobre los cuadernos populares a noventa céntimos. Por este módico precio tendrá ocasión de leer verdaderas joyas de la literatura mundial.



El 60.º aniversario de Máximo Gorki

En su homenaje

El 60.º aniversario de Gorki (que se verificó el 27 de marzo) ha dado una nueva ocasión a sus compatriotas para manifestar su amor hacia el gran escritor. Un Comité especial se formó en Moscú para conmemorar el aniversario. Organizó, con el concurso de la «Biblioteca Lenin», una exposición consagrada a Gorki, donde fueron reunidos todos los libros del escritor, todas las traducciones de sus obras, todos los trabajos críticos que le han sido consagrados. Además, se ven allí los retratos más raros de Gorki. Fotografías que



Máximo Gorki

se refieren a diversos períodos de su vida, su correspondencia con escritores y políticos, maquetas de sus dramas y de los *films* sacados de sus novelas.

El Comisariado de Instrucción pública ha decidido dar en todas las escuelas de la U. R. S. S. veladas en honor del escritor y poner en escena sus obras, contribuir a que todas las bibliotecas del país hagan exposiciones consagradas a Gorki y, en fin, fundar en Nijni-Novgorod una Biblioteca y en Kanavino una Universidad obrera, dándoles a ambas el nombre del gran novelista.

Las «Ediciones del Estado» preparan una edición de sus obras completas en veinte volúmenes; esta publicación comprenderá toda la obra del autor, desde su primera novela, *Makar Tchou-*

dra, hasta su última obra, *Vida de Klim Samguine* y tendrá una tirada de cien mil ejemplares. Por otra parte, se hará una edición económica de sus mejores libros, fotografías y críticas a él consagradas.

No es necesario decir que en Rusia entera no se han esperado las decisiones de Moscú para preparar fiestas. En Vladimir, veladas literarias han tenido lugar en los talleres y clubs obreros. Los teatros, las escuelas y las Facultades de Kazán preparan una serie de conferencias. En Leningrado ha tenido lugar una asamblea solemne, presidida por Glazounov, Stanislavski y el académico Oldenbourg. En Moscú, Bujarin ha dado una conferencia sobre Gorki. Igualmente, en Georgia, en Tiflis, de Siberia en Novosibirsk, de Crimea en Simferopol, y en todas las escuelas, Universidades, teatros, Sociedades literarias y otras, se preparan para celebrar el aniversario. Se espera la llegada de Gorki, que, después de haber vivido algunos años en Sorrento, vuelve a Rusia por Constantino-pla y Crimea.

En fin, por todas partes se bautizan en honor del escritor escuelas (Bakú, Kazán), Universidades (Moscú, Nijni-Novgorod), clubs obreros y, sobre todo, calles, plazas, bulevares. Reunidos todos, se vería el nombre de Gorki a la cabeza de una ciudad enorme.

Se puede uno dar cuenta, después de esta breve enumeración, que podría alargarse indefinidamente, de que Gorki va a ser festejado de un modo digno de él. Sin embargo, estamos seguros de que el novelista considerará como el homenaje más bello que ha recibido del pueblo ruso el nombre que éste ha puesto hace ya varios años a los vagones de cuarta clase, vagones de pobres: los «Máximo Gorki».

Su biografía

Alexis Maximovitch Pienchkov (Máximo Gorki nació el 28 de marzo de 1868 en Nijni-Novgorod, en el seno de la familia de un modestísimo ebanista. Perdió a su padre a los cinco años y a su madre a los nueve. Su infancia se deslizó en la casa de su abuelo materno, el ciudadano Kachinine, en un medio ignorante. A los siete años empezó a ir a la escuela, pero no fué más que siete meses, por enfermar de viruela. Después, Gorki no franqueó nunca más la puerta de una escuela, y sus *universidades* fueron una vida de vicisitudes y de un trabajo inmenso para instruirse él mismo. A los diez años fué colocado como chico en una zapatería. En seguida lo encontramos sucesivamente como aprendiz de un dibujante de planos, cocinero en un barco del Volga, obrero en una fábrica, vendedor de manzanas en Kazán, cantor en las estaciones del ferrocarril y descargador en un puerto.

Agotado por la lucha, Gorki intenta suicidarse a los diez y nueve años. Pero se restableció

bien pronto para continuar una larga vida. En su juventud ha visto un gran número de ciudades y de aldeas, millares de personas de distintas nacionalidades, profesiones y costumbres. Estas visiones han enriquecido su espíritu y le han proporcionado materiales pintorescos para sus producciones literarias precoces. A los diez y seis años, en 1884, Gorki llega a Kazán con la sed de instruirse; pero, naturalmente, la universidad está cerrada para él, y vuelve a caer en una miseria extrema.

En Kazán, Gorki se acerca a los estudiantes; entonces comienza su actividad política. Esta es igualmente fecunda. En Kazán se convierte en jefe de grupo de una conspiración que se reúne en una panadería. La policía empezó su persecución contra Gorki, que abandonó por falta de pruebas suficientes. En 1888, M. Romas, populista revolucionario, que había ya soportado un período de deportación en Iakoutie (con Korolenko), abrió en la aldea de Krasnovidovo, sobre el Volga, una tienda de pequeños objetos e invitó a Gorki a hacer su propaganda entre los campesinos.

Desde el 1889, Gorki se mezcla en la propaganda ilegal; es detenido y puesto bajo la vigilancia de la policía. Algún tiempo después, en 1891, en Tiflis, conoce al populista A. Kalioujni, que ejerció sobre él una profunda influencia. En el Cáucaso se adhiere al movimiento obrero; en Maikop es inculcado en el asunto llamado «de l'émeute cosaque de la peste». En estos años Gorki se desenvuelve rápidamente. En 1889-90, en Nijni, entró como secretario con el jurista Lanine, que había adivinado su talento; el escritor le es a él deudor más que a nadie. En la misma ciudad conoce a Korolenko y utiliza sus consejos literarios. En Tiflis, Kalioujni ayuda a Gorki a publicar *Makara Tchourra* en el Cáucaso el 12 de septiembre de 1892. Es la primera obra publicada por el joven escritor. Ese fué su principio en la carrera literaria, que le había de proporcionar bien pronto grandes triunfos. En 1893, *Emeliani Pilai*. En 1895 debutó en la revista *Rousskoie Bogatstvo* con un magnífico cuento: *Ttselkach*. Al mismo tiempo se hizo colaborador habitual de los periódicos de Nijni-Novgorod, de Kazán y de Samara. A mediados de 1898 aparecieron dos pequeñas colecciones de cuentos, que dieron bastante celebridad a su autor. Estos pequeños volúmenes tuvieron un éxito extraordinario. Su tirada llegó bien pronto a la cifra colosal de 100.000 ejemplares. En 1900, 25.000 ejemplares de *Mechtckane* fueron vendidos en quince días. Gorki fué desde entonces objeto de recepciones y ovaciones entusiastas. Su popularidad atravesó las fronteras. En uno o dos años sus obras fueron traducidas a varias lenguas extranjeras. Había conquistado una celebridad mundial. Sus obras produjeron una profunda impresión sobre Roosevelt, presidente de los Estados Unidos. La pieza *Dans les bas-fonds* llegó en Berlín a ser representada todos los días durante un año y medio, haciéndose de ella más de quinientas representaciones.

A partir de 1898 se hace el colaborador asiduo de la revista marxista *Jizn* (La Vida); en ella inserta una novela, *Thomas Gordief*, y en seguida un poema en prosa, *L'Albatros*, precursor de la revolución inminente. En 1902,

Gorki fué elegido miembro honorario de la Academia de Ciencias; pero el zar se negó a ratificar este nombramiento, y entonces Tchekhon y Korolenko renunciaron sus diplomas de académicos en signo de protesta. El mismo año *Mechtckane* y *Les bas-fonds* fueron llevados al teatro del Arte y valieron a este teatro y al dramaturgo un completo triunfo. En esta misma época, Gorki, con K. Piatnitski, se puso a la cabeza de la casa editorial Zanie (El saber), que ha publicado compilaciones de obras firmadas por los mejores escritores.

El autor daba sumo interés a su actividad política. En 1901 firma la protesta de la Unión de Escritores contra la carga dada a los manifestantes por la policía el 4 de marzo en San Petersburgo. Gorki se acerca a los representantes activos de la Social Democracia agrupados al-



rededor del periódico *Iskra* (La Chispa), dirigido por Lenin. A su vuelta a Nijni Novgorod es detenido con la inculpación de haber comprado con el escritor Skitalets una prensa para editar manifiestos sediciosos a los obreros de Sormovo. En seguida fué deportado a Arzamas. En la noche del 8 al 9 de febrero de 1905 participó en la Delegación de literatos y de hombres de ciencias cerca de Sviatopolski y de White a fin de evitar la catástrofe inminente. Pronto es detenido en Riga y llevado a la fortaleza de Pedro y Pablo. En 1906 va al extranjero. Protesta públicamente contra los empréstitos del Gobierno ruso en Francia y pronuncia un discurso político en un mitin de

Nueva York. Convertido en emigrado político, se instaló en la isla de Capri. En 1907 asistió al Congreso del partido Social-demócrata obrero ruso en Londres. A partir de este momento entró en relaciones con Lenin. Cuando, en 1908, se planteó el problema de la creación de un periódico *El Proletario*, Lenin escribía el 13 de febrero a L. Matcharski: «Mi sueño era abrir en *El Proletario* una sección permanente de literatura y de crítica y confiársela a Gorki; pero yo temo ofrecérselo, no conozco el carácter del trabajo (ni la capacidad de trabajo) de Gorki. Si ha emprendido un gran trabajo sería insensato y criminal molestarle y separarle de su camino para realizar trabajos mezquinos de periodismo y publicidad.»

En Capri, Gorki toma parte en la organización de una propaganda racional. En 1911-1912,



Gorki escribe en el periódico de los bolcheviques *Zvezda*, y en 1913 redacta la sección literaria del órgano bolchevique *Prosvietchenie*.

En diciembre del mismo año vuelve a Rusia. Durante estos años de emigración, Gorki escribe varias obras de gran valor. Su novela *La Madre* representa el movimiento obrero en Sormovo y en Nijni-Novgorod; en 1902 hizo una gran impresión entre los lectores obreros. Aparecen en seguida las obras *Los Bárbaros*, *Los Enemigos* y las novelas *L'Eté*, *La petite ville Okourov* y *L'Enfance*. El nombre de Gorki se hace extraordinariamente popular entre los

trabajadores. Centenares de debutantes obreros y campesinos en la carrera literaria acuden a pedirle consejos. Escribió artículos a la manera autodidáctica, y publicó compilaciones de poetas proletarios. En 1916 dirige la revista *Les Annales*, donde defiende el punto de vista internacional, y el periódico *Nasha Jizn* (Nuestra Vida). En 1919 le encontramos a la cabeza de la Comisión creada para el mejoramiento de condiciones de existencia de los hombres de ciencia.

El agravarse su afección pulmonar le forzó a volver de nuevo al extranjero y a vivir en Italia.

Durante los años turbulentos de la Revolución, la creación artística de Gorki no disminuyó. Produce obras tan importantes como *Entre los hombres*, *Mis Universidades*, *El asunto de los Artamonov*, sin contar toda una serie de trabajos literarios, recuerdos sobre Tolstoi y S. A. Tolstoi, sobre Lenin, sobre Krassine, sobre Garine-Mikhailovski, sobre Essenine.

El 1928 marca el sesenta y un aniversario de Gorki. Sesenta años no son un plazo de tiempo muy largo, pero en lo que concierne a Gorki estos años han sido bien aprovechados. Son una ascensión penosa y continua desde los bajos fondos de la vida a las alturas iluminadas por el sol, pasando por las privaciones y desesperaciones más extremas para llegar a las obras artísticas inmortales y al triunfo en la lucha por la redención de los trabajadores.

Su actividad literaria

Los treinta y cinco años de actividad literaria, cumplidos, y el 60.º aniversario del nacimiento de Alexis Maximovitch Piechkov, en literatura Máximo Gorki, son dos fechas separadas por algunos meses, igualmente queridas por la República obrera y campesina y por los Círculos socialistas soviéticos. La celebración del homenaje ha sido el 29 de marzo pasado, día del nacimiento del gran escritor.

El camino de la vida y de la creación literaria ha sido muy penoso y muy arduo para Gorki. Obligado a llevar desde su infancia una lucha terrible por la existencia, ha sacado de esta lucha el amor a la poesía heroica del trabajo, la fe en el trabajo y el principio triunfador de las fuerzas ciegas reorganizadoras del mundo. En literatura, Máximo Gorki ha aparecido en el período de transformación económica, cuando los elementos capitalistas realizaban el asalto del viejo régimen feudal en Rusia y, cuando una nueva clase, el proletariado, surgía en la arena histórica y social.

Gorki ha encontrado en la clase obrera un arquitecto de la vida nueva, y mucho tiempo antes de la victoria de la Revolución de octubre se hizo mensajero de la revolución proletaria.

Para la Unión Soviética, el homenaje a Gorki no es solamente el de un escritor de genio del cual el país natal tiene derecho a estar orgulloso; es algo más todavía. El proletariado, que ha traído la victoria en octubre, ha encontrado en la persona de Gorki su intérprete social: un escritor revolucionario estrechamente unido por su vida y su actividad al movimiento obrero. Lenin, en una carta a Gorki, le escribía: «Por vuestro talento de escritor habéis ren-

dido enormes servicios al movimiento obrero ruso aun más allá de las fronteras de Rusia.»

Poniendo a un lado el alto valor de sus obras, Gorki nos ofrece el modelo de uno de los primeros combatientes de la literatura proletaria. En su prefacio a la primera colección de los escritores proletarios, editada bajo el antiguo régimen, Gorki escribía: «Yo estoy firmemente persuadido de que el proletariado puede crear su propia literatura, como ha sabido fundar a costa de un trabajo inmenso y de sacrificios innumerables su Prensa diaria. Esta convicción ha aumentado en mí después de haber observado durante varios años los esfuerzos de centenares de obreros, de artesanos, de campesinos, para exponer en el papel sus observaciones y sentimientos.» Si nosotros examinamos la literatura post-revolucionaria, no podemos olvidar que toda una pléyade de escritores contemporáneos han sido revelados por Gorki; muchos de entre ellos son sus discípulos o han recibido la influencia bienhechora de su maestro genial. En una palabra: Gorki está unido a la literatura soviética contemporánea por millares de nudos.

Las «Ediciones del Estado» han dado a conocer el homenaje a Gorki difundiendo entre las enormes masas obreras y campesinas las obras de este gran escritor de los trabajadores.

La enfermedad alejó a Gorki de su país. Tiene que vivir durante varios años en Italia, en Sorrento. En una de las últimas cartas, Gorki escribía: «Yo llegaré a Rusia en los primeros días de mayo, y durante todo el verano volveré a ver los lugares donde he vivido. Estoy decidido, viajaré para ver todo aquello que ha sido hecho durante los cinco años de mi estancia en Italia. Quisiera escribir un libro sobre la nueva Rusia. Tengo ya reunidos muchos materiales de gran interés. Me es necesario visitar de incógnito las fábricas, los clubs, las aldeas, los cafés, los talleres de construcción, las células de jóvenes comunistas, las agrupaciones de estudiantes, los colegios durante las clases, los reformatorios de niños, las delegaciones de mujeres, los musulmanes, etc., etc... Es una obra muy seria; cuando la he pensado me he sentido invadido de una gran emoción.

Las cartas que me escriben algunos modestos constructores de la vida nueva desde los rincones más escondidos del país son verdaderamente emocionantes.»

Gorki encontrará, sin duda, entre aquellos trabajadores, nuevos materiales para su obra. No es un líder ni un ideologista del proletariado: es un artista, y su interés está en encontrar tipos; él percibe por sensibilidad, y es por lo que en el curso de sus obras se separa a veces de las líneas del partido comunista, pero pronto su unión orgánica con el movimiento le lleva infaliblemente hacia él.

Este homenaje no ha tenido solamente por objeto el echar un vistazo retrospectivo sobre la vida de Gorki; ha sido aprovechada esta ocasión para desearle una curación completa y numerosos años entre el pueblo ruso para componer sus nuevas obras maestras.

Nuestro servicio de librería le puede facilitar a usted cuantas obras desee comprar.

Volvamos a lo humano

Este imperativo alude particularmente a los artistas que han creído incompatible la modernización de su técnica (enriquecimiento y sutileza de los medios expresivos) con los temas que pudiéramos llamar «humanos».

Son dos cosas distintas. No voy a enzarzarme en los vericuetos espinosos de las definiciones, que complican un asunto claro. En toda obra artística hay el tema y la ejecución del tema, el fondo y la forma, el asunto y su realización. Era inevitable que una generación decidida en todo a emanciparse del pasado, a valerse por sí misma y a innovar rompiera escandalosamente con la tradición. Eran necesarios, y no faltaron ni faltan, los dinamiteros, que alternaban y alternan con los creadores, que a veces se confunden. Era fatal, por causas que ahora no analizo, que tal generación huyera del pasado, de toda frase hecha, de toda forma dada, de todo molde heredado. Los jóvenes renovadores se exigían mucho a sí mismos para que pudieran aceptar el sentido vigente, incluso de las palabras. Su actitud y su gesto eran revolucionarios, subversivos. Nada viejo era aceptable, aun lo mejor. Era preciso crear. Y cuando más, resucitaban a algún renovador a quien cupo en su época el mismo destino.

Esta actitud, que no creo exagerar, condujo inevitablemente a un extremo: el de desdeñar el fondo por la forma. Una imagen nueva, desnuda de acepción, una frase feliz (y lo mismo en pintura la línea y el color, interpretados con la matemática y la metafísica más complicadas), adquirían en una obra un valor absorbente. Los temas eran tratados sólo como pretexto de expresión, en función experimental. Lo son aún, y acaso lo serán por mucho tiempo todavía. De estos hechos indudables nació una expresión que no acaba de ser exacta, pero que, emitida por el Sr. Ortega Gasset, de tanto predicamento entre los jóvenes, ha adquirido el valor de una definición general y tiene que tomarse como punto de referencia: la deshumanización del arte. (No era exacta, sobre todo con el contenido que le dió el autor; pero al circular y generalizarse ha adquirido un sentido que expresa la realidad artística de nuestro tiempo.)

Hubiera podido hablarse de «tecnificación», palabra ingrata, pero más precisa. Sin embargo, no es mi propósito discutir ahora el término que refleje la modalidad del arte actual, sino ver si esta modalidad es incompatible con los temas humanos. Aunque el término «arte deshumanizado» es un poco peligroso para los malos entendedores, da lo mismo que digamos ¡basta de deshumanización! que ¡basta de técnica!

Consideremos todos que se imponía la tecnificación, la afinación de la técnica, la flexibilización, ampliación y enriquecimiento de las formas expresivas. Consideremos también, considérenlo los jóvenes poetas y novelistas, los jóvenes pintores, que es hora ya de volver la atención a los temas humanos y sociales, sin perjuicio de tratarlos con la técnica rejuvenecida.

No son incompatibles. Podemos ver ya ejemplos muy valiosos en la literatura rusa post-

revolucionaria, palpitante de emoción humana, pero audacísima. Podemos suponer si Dostoyewski, por ejemplo, o Tolstoi, o Zola, perderían sus ricas cualidades humanas traducidos, revisados por una mano experta en expresiones nuevas.

Otra cosa es que se diga que nuestra época no da para más, como cree y practica Valle Inclán con sus «esperpentos», caricaturas que son más bien retratos de tiempos caricaturescos. Pero el propio Valle Inclán no desdén ni rehuye los asuntos «escabrosos», de gran amplitud social, en que vemos a veces traspasados de emoción sus muñecos. Vuelto hacia un pasado risible, lo satiriza.

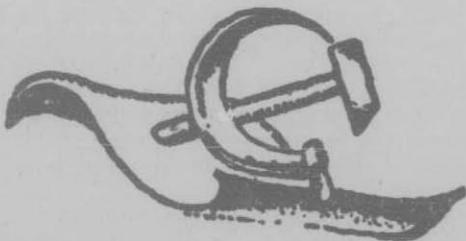
¿No hay en toda época, aun en las más decadentes, iniciaciones? ¿Por qué preferir lo que cae a lo que se inicia? Pero hay más: esta elección no lo es todo. Es más fundamental la actitud. No es lo mismo tratar satíricamente un aspecto de decadencia, con lo cual se le da por superado y muerto, o se le mata, que satirizar un momento de iniciación. Quienes hacen tal cosa son verdaderos decadentes, meros epigonos. Tampoco es lo mismo caricaturizar una decadencia (Valle Inclán) que reflejarla (Proust); pero aun esta labor es más fecunda que la de aquellos desgraciados que quieren ser diques.

Otra cosa es también que se diga que no es un mero azar (y yo creo que no lo es) la floración de la greguería, esa genial sensibilización y poetización de la superficialidad presente, y otra que se nos interroge sobre quiénes habrían de abrir el nuevo camino, pregunta que implica una desconfianza completa en los literatos conocidos. Tampoco espero yo gran cosa de los artistas hasta aquí limitados a preocupaciones estéticas, deleitados en la elaboración del estilo, que difícilmente podrían interesarnos, revelándonos, por ejemplo, toda la emoción, toda la limitación, toda la fatalidad y la complicación en su sencillez de la vida de la aldea o el cortijo, del taller o la fábrica, de la ciudad de provincia o de la gran capital. La vida es un producto de factores económicos, sociales, psicológicos, raciales, y no han faltado en España quienes traten de esos temas, pero de un modo torpe. Sin embargo, yo creo posible tratarlos con el instrumento poético que ha elaborado una generación de Narcisos, factor inconsciente de una revolución literaria.

Técnica novísima. Humanidad eterna. Tales son los elementos que hay que esperar ver fundidos en el nuevo arte.

M. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Leed mensualmente POST-GUERRA



El capital y la máquina

La intensa crisis de trabajo que atraviesan, de un modo primordial, los Estados Unidos e Inglaterra — máximos baluartes del capitalismo — ha promovido numerosas hipótesis encaminadas a descifrar la paradoja de la simultaneidad entre la culminación del maquinismo y la acentuación del paro forzoso.

Hipótesis innecesarias. No son otra cosa que manifestaciones de impotencia de un régimen que agoniza. Patéticas gesticulaciones del gran coloso ante el alborar de un orden nuevo.

Se vuelven los ojos a la máquina. El capital ve en ella un potencial creciente de su «plus valía», un remozamiento fáustico que satisfaga más y más su ambición. Quiere la férrea criatura para su exclusivo servicio. La desea morbosamente como esclava ideal: sólo musculatura; fuerza, mucha fuerza, para arañar ensañadamente en las entrañas de la tierra y encontrar la pepita de oro de su ganancia, desechando como detritus todo lo a ella extraño, incluso los hombres, el proletariado.

El proletariado: luminoso engendro de la máquina. La «criatura» de hierro y la gran falange de criaturas de carne. El gran «tocólogo» de la Historia, Carlos Marx, nos habló ya de la dolorosa gestación de este parto. Y previó también el gran «forceps» de la revolución, porque sabía, con ciencia cierta, el propósito de la «madre» de arrastrar en su muerte a la «criatura».

La máquina es para el capital un arma de doble filo. Un arma que, llegado el momento histórico, se le escapará de las manos con sublime y justiciera finalidad. Entonces la máquina cumplirá su verdadero fin. Cuando deje de ser monopolio del capital y pase a ser redentora del trabajo. Cuando el músculo de hierro venga a sustituir, no a desplazar, al músculo de carne. Cuando para ella no existan obstáculos como las fronteras y la propiedad.

El capital, previendo su caída, trata de evitarla multiplicando sus tentáculos: «Standardización», «Racionalización», «Fordismo». Todo en vano. Ninguna fuerza hay capaz de detener el inevitable proceso histórico. Ni siquiera el obstruccionismo antirrevolucionario de los cabecillas de la socialdemocracia.

La profecía de Marx se va cumpliendo. La culminación capitalista actual será seguida irremisiblemente de su decadencia, más aún, de su fulminante extirpación. En el esplendor de la aurora roja que se avecina, la figura del maestro destacará con inusitado relieve. Plasmada su célebre frase: «Unidos todos los trabajadores, dueños de las máquinas, harán que la Humanidad entre en pleno goce de tan poderoso instrumento de progreso.»

Entonces, el trepidar de la máquina tendrá una nueva y hermosa resonancia. A su son, los hombres — emancipados por ella del duro trabajo muscular — soñarán las más bellas utopías y pensarán — con pensamiento activo — en realizar y renovar esos sus ideales horizontes.

L. ROMERO PORRAS

Ventana! a la aurora

La luz ancha y abierta se espacia en el ventanal de la mañana. Una mañana tensa, recién creada, con un ramalazo de pristinidad original, buida de estirpe de claridades viejas y aromas. En la portalada de la casuca—harapos de piedra, costurones de cal y humedad fermentada—se enmarca la figura tozuda y lenta del labriego anciano. El labriego anciano—armazón calcinado bajo una piel de sarmientos entecos, cansados de cosechas—todavía es animoso y casi fuerte, pero un dosal de melancolía abraza el pecho y le sube a los ojos, cegándole con un telón denso de evocaciones adoloridas y un sabor de horas ásperas. En esta mañana, glorificadora del trabajo, en que sus hombres esparcieron sus plantas por los caminos, sembrándolos de clamores como amaneceres vivos, el labriego anciano, desde el umbral de la casuca campera, contempla las glebas madres que lo amamantaron y lo vieron tragar borbotones de vida dura e irreductible. ¡Y cómo es hondo el suspiro—el quejido—que se le escapa frente a la tierra!... ¡Ah, los recuerdos que suben y se atropellan y se enmarañan en complejidades de sentimientos y trallazos de espíritu que no se pueden expresar!... El labriego anciano mira en la mañana la tierra que se comaba de morosidad caliente. Las glebas de labrantío se cuadrículan de ringlas de los ribazos linderos. Hay un vaho de densidad fecunda, rezumante, en los bancales amodorrados. Modorra de sol y de soledad abierta como un abanico de letargo sobre el paisaje.

Todo: la vida en espectro, la vida en carne viva, es la tierra para el labriego anciano. Y al conjuro de los recuerdos le surge aquel negro escepticismo que le corroe el presente, pensando en los esfuerzos eternos sobre la tierra. Nada: la tierra, siempre y sólo la tierra, implacable y tiránica, maternal y terrible. Infantilismo pueril, ilusoria creación el anhelo de los hombres, el anhelo de vindicaciones y de posibilidades de manumisión...

El labriego anciano es una esfinge irónica y magnífica—tallada en piedra de hieratismo y absorción—bajo la arcada sombrosa del dintel casero...

De repente, el horizonte se abre de un alatazo lumínico. Nacen gritos y ráfagas. El aire ritma el oleaje de unas banderas encendidas—velámenes rojos del navío de la mañana gloriosa—y de los hombres que las portan en legiones. Son los esperanzados, los soldados de la lucha del trabajo que van hacia el futuro, abrazando lontananzas fuertes, montañas inexpugnables, yermos de angustia. Son la avalancha que pisa fuerte sobre la tierra, llamándola con el grito del hijo que ha vertido ya sobre ella todos los heroísmos en sangre del combate anónimo.

Se sobrecoge el viejo con un gesto piadoso de asombro. Y su voz cunde, casuca adentro, como embargada de un temor inopinado:

—¡Hijo! ¡Hijo!

El espectáculo lejano se agiganta. El viejo vuelve a lanzar su llamada, cargada de angustia...

Pero el hijo no oye. El hijo, el labriego joven—pecho diáfano de hierro, bajo un aliento

de arbusto florecido—, corre ya a través de los campos, dejando—casa atrás—la inútil melancolía, ansioso de unirse a las filas iluminadas.

Bajo la portalada, el labriego anciano ve cómo el hijo—la savia—que se le escapa, proyectándose sobre la tierra del horizonte, levanta una claridad nueva de alba sobre la otra claridad armoniosa del día...

JUAN REJANO

Málaga, abril de 1928.



¿Decadencia?

Hablar de la decadencia del teatro es ya un tópico. Sin embargo, ¡qué pocas cosas acertadas se han dicho, a pesar de tanto manosear el tema!...

No hay que hacer caso de plañideras gaceticillas de contaduría, ni de escritos periodísticos—indocumentados, como casi todo lo que se escribe en nuestros periódicos—. Hay que estudiar el problema con visión amplia de matemático y no con miopía de contable de casa de comercio.

El teatro, desde hace muchísimo tiempo, ha ido acusando su carácter de negocio y ha ido debilitando su contenido de arte puro. Los negocios—como toda actividad de los regímenes capitalistas—no persiguen más que una finalidad: el lucro. Cuando el arte puro permite que se lucren las Empresas, hay buen teatro; cuando el arte puro pone en peligro el capital invertido por las Empresas, el teatro degenera. Esa es la razón de que aquí—desde hace más de un siglo—el teatro haya tenido siempre las fluctuaciones del ambiente social, y, en cambio, ni una sola vez se haya adelantado a él para modificarlo, para señalarle un nuevo derrotero.

Durante el siglo XIX—época en que predominó socialmente la clase media, la pequeña burguesía—nuestro teatro se hizo a la medida de la clase social dominante. A eso se debe que un dramaturgo tan mediocre y artísticamente tan repugnante como Echegaray alcanzara grandes éxitos con sus dramas truculentos, con sus comedias de levita y chistera alquiladas.

Llega nuestro siglo, y las clases populares ganan la delantera, y la clase media se emplebece. No surge aquí un teatro noble que tienda a recoger el alma popular y a dignificarla: surge el teatro plebeyo, el que halaga el mal gusto de la multitud desorientada y hace de ese halago un pingüe negocio.

Pero la multitud va evolucionando espiritualmente; se perfecciona, progresa. Y se aparta de un teatro incapaz de recrearle el espíritu, y prefiere los sanos espectáculos deportivos, donde por lo menos puede respirar aire libre y sentir la belleza de la fuerza física con toda ple-

nitud. Cuando decide encerrarse en un local, va al cine: Norteamérica le ofrece una mezcla de sano deporte y mediano teatro; Alemania, una sensación de arte original y refinado. Y entretanto, las Empresas, los periodistas y los Sindicatos de actores andan buscándole los tres pies al gato de la decadencia teatral...

Habrà que decirlo crudamente: nuestro teatro está en decadencia porque los autores son malos, porque los intérpretes son cobardes e ignorantes y porque las Empresas no tienen otro objetivo que anotar ventajosos balances en sus libros de contabilidad.

Cuando surja el autor capaz de recoger en sus obras las inquietudes modernas, y el intérprete que no se asuste de decir vigorosamente en la escena el Verbo nuevo, y el empresario que no tenga espíritu de tendero al por menor, el teatro se habrá salvado. Entretanto, ni con gacetillas jeremiáticas, ni con subvenciones oficiales, se podrá adelantar apenas un solo paso.

ARTURO PERUCHO

Rasputín en el teatro Piscator, de Berlín

En este teatro de vanguardia de la antigua capital del káiser se está representando una obra referente a la vida de Rasputín. Jules Chacel, cronista del semanario parisién «Candide», nos cuenta sus impresiones sobre este teatro y esta obra. Démosle la palabra y escuchemos su opinión.

El teatro Piscator no quiere ser considerado como un teatro ordinario; su nombre es teatro político, teatro mundial, y en el periódico que diariamente reparte escribe: «Pretendemos mostrar a nuestros espectadores documentos exactos de la Historia, no contentándonos con simples episodios, mejor o peor inventados, sino presentando la pura realidad. La acción para nosotros es menos importante que la documentación; por esto nosotros queremos autenticar nuestro drama con proyecciones cinematográficas tomadas de la vida.»

En este periódico-programa, cuya cubierta representa una corona imperial bañándose en sangre, encontramos también vistas de fábricas de municiones llamadas fábricas de muerte, la llamada de Lenin al partido comunista de todos los países, el himno de los marinos revolucionarios de Cronstadt, y otras cosas parecidas.

La escena se presenta en este teatro sobre una esfera que en la penumbra común de las salas de espectáculos alemanas toma alcances de un muppo. Sobre esta esfera se empieza proyectando películas de la Rusia de antes de la guerra, en las que se oponen los sufrimientos del pueblo y la vida gozosa de nobles y ricos. Estas proyecciones son de un enorme poder dramático. De repente, una parte de esta esfera se abre, como si se levantase un fragmento de la cáscara de una naranja partida en triángulo, y la acción, mejor dicho, la sucesión de cuadros, comienza.

Es la historia del «Staret» Grigori Rasputine, al que vemos llegar a Petrogrado y hacer conocimiento con la nefasta Wyrubova, dama de honor de la emperatriz. Esta le presenta a la soberana, de la que se capta en seguida la simpatía por una

especie de poder magnético. Asistimos a toda la ascensión de este repugnante individuo, que nombraba los obispos, los ministros y los generales. Vemos también escenas de su vida crapulosa, etc. Después, bruscamente, otra vez el cine: es la guerra, escenas de trincheras, hambre en los campos de batalla, muertos, heridos...

Nuevamente se abre otra raja de la naranja. Aquí está distribuida la escena en dos partes. Una, las habitaciones del príncipe Yousofoff, y otra el hall del hotel. Unos efectos de luz—unos faros que se acercan y alejan—nos dan la sensación de un automóvil que llega; entra Rasputín, y luego viene la escena tan violenta de su muerte en el festín preparado por el príncipe. El envenenamiento sin resultado, los tiros de revólver, el hombre que no quiere morir y que es, por fin, arrojado al patio y luego rematado a pisotones.

Por cierto que el ex káiser, al enterarse, se opuso a que su figura fuera expuesta en la escena. Piscator no hizo caso de su prohibición, y habiendo recurrido a los Tribunales, éstos fallaron a favor del káiser.

Este incidente ha contribuido a aumentar el éxito del teatro, que por ahora no padece lo más mínimo la crisis teatral que sufren los demás.

JULES CHACEL



Cossio en Arte Moderno.—Una buena exhibición que ha tropezado con el pétreo cráneo de la mayoría de los críticos, quienes, de seguro, han abierto mucho los ojos, pero no han sabido qué decir. No obstante, el tozudo Alcántara (quien en el notable conjunto que presentaron los artistas belgas no hace mucho elogiaba una obra por su color de... «panza de burra») dice de Cossio que es un «expresivista» (?).

Cossio no es eso—no le queramos mal—, ni podrá llamársele propiamente post-expresionista, como otros dicen. Mejor puede estar entre aquellos pintores dedicados a estudiar las formas geométricas de las cosas antes del «todo es esferas y cilindros», de Cézanne. Esto es, pre-cubista.

Sin salir de lo imitativo compone sus cuadros atendiendo a los volúmenes y a la armonía de los colores en ellos encajados. Dos lienzos, especialmente—no recuerdo títulos—, daban una gran idea del valor constructivo del pintor, que ha traído al Salón de Arte Moderno muestras de un estilo más aproximado a nuestro tiempo que el que estamos acostumbrados a ver.

Imprenta ARGIS. General Lacy, 46. Teléf. 17641.—Madrid



«L'histoire socialiste de la Revolution Française», por Jean Jaurés

L'histoire socialiste de la Revolution Française, de Jean Jaurés, cuyos dos tomos estaban ya publicados desde hacía más de un año, ha sido nuevamente corregida y completada antes de hacerse la reimpresión que hoy comunicamos a nuestros lectores.

Esta nueva edición de la obra maestra de Jean Jaurés es considerada como definitiva, por la revisión minuciosa y las correcciones que sobre la primera edición ha hecho el eminente historiador profesor M. Albert Mathiez.

L'histoire socialiste de la Revolution Française es el estudio más completo, más seguro y más fuerte del período de la gran crisis social que comienza la víspera de la reunión de los Estados Generales en 1789 y que termina con la caída de Robespierre, en julio de 1794.

Esta obra supera a todos los otros trabajos conocidos sobre el mismo tema, por ser un estudio imparcial profundo de los factores económicos y sociales que determinaron la caída del antiguo régimen y pusieron en el primer plano de la lucha a las masas obreras y campesinas de esta época.

D. R.

«Mikhail», Panait Istrati (edit. Rieder)

Para describir la amistad, Panait Istrati encuentra nuevos acentos que sorprenden y emocionan.

Mikhail, un extraño personaje que descende «en el lodo y en las tinieblas, donde se aprecia mejor la luz». En la covacha donde le descubre el generoso y ardiente Adrien, Mikhail, harapiento, lee un libro francés, mientras que un gran piojo, «contoneándose como un pato bien nutrido», se pasea sobre su hombro. La rebeldía luminosa de Mikhail, su desprecio por las formas accesorias de la existencia, forman el tema sobre el cual se ejercita el espíritu rebelde de Istrati:

«No se ahonda en el granito con los dedos, ni en las entrañas de la ignominia humana con la buena voluntad. Ahora bien, el artista debe hacer eso, únicamente eso. El debe marchar por allí por donde nadie se atreve a poner el pie; debe elegir los senderos pedregosos de las vidas futuras, pulirlos y hacerlos practicables, abandonando sobre el camino los jirones de su propia carne. El verdadero artista es generoso como el sol, y como él indiferente. Si no es así, ¡abajo los museos! El obrero que descende a la mina y arranca el carbón para que no nos enfriemos es mucho más útil a la Humanidad.»

Este libro es uno de aquellos en los cuales la nobleza y la generosidad del pensamiento fuerzan a la estimación. En este caso, el de Istrati a la nuestra.

L. DE C.

«Johan Wolfgang von Goethe», por Margarita Nelken. Las vidas y las obras (Ediciones Biblos, Madrid).

Un volumen de agradable presencia y cuidadosa impresión nos ofrece la Editorial Biblos encabezando la serie de *Las Vidas y las Obras*. No se puede retrasar más el franco elogio que merecen estos editores por su empresa de facilitar buenas lecturas bellamente presentadas.

Hemos de lamentar aquí que el volumen que origina estas líneas no sea digno de su presen-

Para conocer los acontecimientos chinos y su significación

lea usted

China contra el imperialismo

por Juan Andrade

Su precio en librería es de 5 pesetas

Los pedidos pueden hacerse a la Administración de POST-GUERRA, Marqués de Cubas, 8, mediante pago anticipado o contra reembolso. A nuestros lectores se les sirven los pedidos con el 15 por 100 de descuento.

tación. No se puede olvidar en ningún momento de su lectura el que es obra de literata. Es frecuente en las críticas que ellas hacen de la vida y obra de algún personaje célebre que no abandonen el tono panegirista ni un solo instante. El varón célebre es grande desde su cuna; luego, en su infancia, adolescencia, edad madura, etc. Sus defectos no eran tales, sino malas interpretaciones de actitudes a las que iban guiados siempre por un generoso espíritu.

Además acostumbran las escritoras a ver la vida de los grandes hombres desde el punto de vista de sus amores. Según Margarita Nelken, *Fausto* le fué inspirado por la Gretchen de la taberna de Francfort. Más tarde es en Leipzig, Catalina Schoenkopf, la promotora de sus obras en aquella época. Y así sigue, a su vuelta a Francfort, la señorita de Klettenberg; luego Federica Brion, después Carlota Buff, Isabel Schoenemann; Carlota Stein más tarde, de quien fué amigo hasta la muerte de ella, a pesar de la ruptura momentánea a raíz de casarse Goethe.

No sé a ciencia cierta qué punto de razón llevará la señorita Nelken al atribuir tanta influencia en la vida de su criticado a las mujeres. No me inclino a pensar que aquel hombre tan preocupado de sí mismo, aquel verdadero «egocentrista», diera generosamente tanto amor a las mujeres que encontró en su vida. De seguro que hacia ellas le llevaba el que en un principio fueran ellas hacia él.

Hay otro rasgo muy definido en la vida de Goethe, que es su desprecio por los demás, especialmente por el pueblo. En sus *Conversaciones* dice: «La razón no puede ser nunca del dominio del pueblo; la razón sólo estará en poder de algunos privilegiados.» Este desprecio, unido al que tuvo por la Revolución francesa, a la que consideraba un tumulto de la plebe, demuestran claramente el endiosamiento de aquel hombre, amante de selecciones, que iría haciéndolas cada vez más estrechas hasta encontrarse consigo mismo.

Como este autor ha habido muchos, y hay, que se dan la mano en esto de despreciar lo popular, sin tener en cuenta que cualquier movimiento digno de ser *seguido*—no *precedido*—por las mentes selectas ha germinado, ha latido, ha vivido entre el pueblo, y es por la efervescencia de éste por lo que se han dado cuenta los intelectuales. Goethe no podía en su egolatría advertir que lo que le separaba de las masas era que desde su infancia estuvo en un medio propicio para llegar adonde llegó; y, naturalmente, quienes no estaban en su misma situación tenían forzosamente que manifestarse en la forma rudimentaria en que él lo hubiera hecho de verse en igual estado.

Para acabar, digamos que el personaje no nos es grato, y la manera de verlo en el libro que comentamos, tampoco. Es un caso en que no corresponde el contenido al continente.

«La mitra en la mano», por Rufino Blanco Fombona (Editorial América).

Poco se puede decir de esta obra: poco y malo. Es una obra pesada, desarrollada lenta-

mente, con personajes sin personalidad. Todo expuesto de una manera propia de novel; y eso que ya es veterano el Sr. Blanco Fombona.

P. F. MARTÍN

Panait Istrati: «Los aiducs» (Las narraciones de Adrián Zograffi). Editorial «Lux», Barcelona. 150 páginas, 3 ptas.

Estas literaturas eminentemente raciales—jugos de una levadura fermentada secular—guardan un pintoresquismo llameante hasta en los momentos en que se les revela al exterior la membrana del patetismo. Son literaturas que nos dan la medida de cada pueblo en su propio marco.

Así *Los aiducs*, Panait Istrati, su autor, no forma en las filas del vanguardismo—creo que no se apadrina bajo ningún «ismo»—, pero tiene el corazón manándole rebeldías que quisieran ahogar el homicida plano social, y el cerebro atento a todas las vibraciones humanas, con una tensión cósmica. Es decir: un escritor. No un ruiseñor, ni un polichinela, lunático, sino simplemente una antena despierta a los anchos, fuertes gustos temáticos, y expositora en armoniosos y sencillos vehículos de expresión.

Este libro me ha transportado a la infancia. Su realidad se hace mítica a fuerza de ser cruel

Las Ediciones Biblos publicarán en breve una excelente edición española del famoso libro de JOHN REED

Ten Days That Shook the World: Diez días que conmovieron al mundo

libro de apasionante lectura y el testimonio más verídico, el testimonio que se hará clásico en la literatura de la historia de la Revolución de Octubre. La traducción la lleva a cabo con especial cuidado y cariño nuestro particular amigo Angel Pumarega, director de las «Ediciones Biblos». Aunque la obra hace dos volúmenes de los corrientes, el precio no será superior a 5 pesetas.

Los amigos y paqueteros de POST-GUERRA deben dirigirnos ya sus pedidos, que serán servidos inmediatamente de publicado el libro y con un descuento del 15 por 100.

su realismo. Así, donde se debaten soldados de una cruzada tan moderna y tan real como la de extirpar tirando, vengar oprimidos, encender sentimientos de libertad, yo he visto héroes de cuento infantil. Pero mi infantilismo nace de un infantilismo óptico. Desvanecido aquel infantilismo, el libro se estabiliza en su verdadera complejión: cuadros duros de tiranía y de miseria social, entre placeres—energías casi—de liberal venganza, y a las veces sabrosas estampas de costumbrismo.

La amalgama de religiones—dada su ya proximidad a la multiplicidad de ritos y sectas de Oriente—, el yugo de la miseria social, el prejuicio ancestralista de las costumbres, la incultura rural, hacen de Rumanía un campo propicio a la tiranía, al despotismo, a la opresión. Y a la rebeldía. Los «aiducs»—hombres del pueblo exaltados por propio impulso a la categoría de héroes vindicadores de los oprimidos—surgen para domeñar—pecho ciego de dolor fraterno—, a espaldas de la ley, que es privilegio, esa tiranía. (Y para ennoblecer esa rebeldía sus «garbarcius»—látigos arrancados del tirano—restallan sobre la cara, o sus cuchillos se hunden en el corazón del «gospodar»—poderoso terrateniente—con un sabor rezumante; con una fruición alquitarada de venganza. Han visto doblarse de hambre a los agotados campesinos que fecundan la tierra, exigiéndole frutos con que hartar al señor. Han llorado la afrenta apuñalante de la novia sacrificada a la baba sexual del bárbaro «amo». Han sabido de las monstruosidades del omnipotente «logofat» y de los más altos dignatarios políticos y religiosos, cebándose en niños indefensos que, tras de imprimirle su reptilesca huella, los dejaban como pingajos en brazos de las madres transidas. Han llegado a contemplar cómo el pueblo sumiso y aterrado ha apurado todos los cálices horrendos, y entonces ellos han saltado, han saltado con un grito clavado en el pecho como una saeta, y una fiebre de exterminio en las manos y en el corazón. Y los caminos rumanos, y las montañas y los paisajes, y hasta los cielos, se han llenado del galopar de sus corceles libertarios y de sus gemidos redentos de justicia.

Pero cuando los «aiducs» cobran su máxima simpatía—aquí de nuevo de ese fenómeno de óptica mental que nos conduce al infantilismo—y su romanticismo, bello romanticismo en acción, se agudiza es cuando tiende su arco hacia el plano social. La cruzada romántica, el gesto caballeroso, se convierten entonces en labor más alta, son ya aldabonazo en la conciencia universal, impulso hacia la humana fraternización.

Van recargadas estas páginas también de una sabrosa coloración y de una sensualidad ancha, natural, de cosa primitiva—primitivismo y sensualidad que adquieren su sencillo tono—, y se muestran con una limpidez honesta—por como los elementos psicológicos constructivos del libro devienen un realismo franco, humilde, de pueblo viejo traspasado de claras tradiciones y costumbres—¡oh los amortiguados y desnudos ritos campesinos!—y por como su autor las engarzó en un estilo de exposición fácil, redundante, lírica, casi de narración bíblica. Surgen así cuadros como el de la «hora» rumana, típica fiesta campesina a la que acu-

den, cual a nuestras romerías, los mozos endomingados con sus «caciulas» flamantes, y las mozas que lucen orgullosas sus lujosas «salbas», el collar tradicional—casi sagrado—de estos países. Es algo que nos llena el alma de un lento color mil veces gustado, pero mil veces apetecido.

En mi breviario bibliográfico—en este tiempo en que toman forma tipográfica tantas psicovaciedades, tantos «pastiches», tantas hueco-lucubraciones—anoto un libro más, hondo y armonioso: *Los aiducs*.

J. R.

* * *

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

China contra el imperialismo, Juan Andrade (Ediciones Oriente, Madrid).

La semana, Lebedinsky (Ediciones Biblos, Madrid).

La mitra en la mano, R. Blanco-Fombona (Editorial América, Madrid).

La cultura frente a la Universidad, C. Sánchez Viamonte (J. Samet, editor, Buenos Aires).

La fe y la Ciencia, Sartiaux (Ediciones Biblos, Madrid).

La leyenda de Madala Grey, C. Dane (Ediciones Biblos, Madrid).

Revista Popular (Córdoba), núm. 57.

Claridad (Buenos Aires).

Lea usted la Revista Popular

que aparece en Córdoba

el día 15 de cada mes. Es

la publicación de más fuer-

te ideología que se publica

■ ■ en Andalucía. ■ ■

Precio, 0,25 pesetas. Re-

dacción, Diego de León, 8.

¡ A NUESTROS LECTORES! ¡ A NUESTROS AMIGOS!

EXCELENTES OBRAS A PRECIOS ECONÓMICOS

El servicio de librería de POST-GUERRA ha establecido un contrato con la importante Editorial Biblos, que en poco tiempo ha realizado una excelente labor de divulgación de los mejores libros de la literatura mundial, que nos permite ofrecer ediciones populares de magníficas obras a precios económicos. Diríjanse los pedidos a nuestro servicio de librería.

Al precio de noventa céntimos cada una, ofrecemos las siguientes obras:

La Caballería Roja, por Babel.

Los de abajo, por M. Azuela.
(Novela mejicana)

Barbas de Estopa, por F. Dostoiewski.

Todas estas obras, de gran formato y de más de 60 páginas, llevan numerosos grabados del pintor Maroto.

Estas mismas obras, cuyas ediciones populares ofrecemos a todos nuestros lectores y amigos al módico precio de NOVENTA CÉNTIMOS ejemplar, se encuentran de venta en todas las librerías a cuatro pesetas cincuenta céntimos.

Deben hacerse los pedidos inmediatamente. Poseemos de estas ediciones populares solamente un reducido número de ejemplares, y de ser grande la demanda todos los pedidos no podrán ser servidos.

OBREROS, ESTUDIANTES: Solamente por noventa céntimos podéis leer:

LA CABALLERÍA ROJA. — Novela que describe momentos intensos de la lucha del ejército ruso en los días de la Revolución. Su autor, Babel, es uno de los grandes escritores que han surgido últimamente en Rusia. Tiene toda la fuerza descriptiva de Tolstoi.

LOS DE ABAJO. — Excelente novela de costumbres mejicanas. Su autor nos relata la tragedia de la gente humilde, de «los de abajo», en Méjico. Esta obra ha merecido en todos los países de habla española el elogio máximo de la crítica.

BARBAS DE ESTOPA. — Obra debida a uno de los más grandes novelistas que han existido en el mundo. El gran autor de «Crimen y Castigo», de «La casa de los muertos», de «Los hermanos Karamazof», se muestra digno de su gran talento literario en BARBAS DE ESTOPA.

Haced vuestros pedidos a la Administración de POST-GUERRA

Es una verdadera ocasión la que ofrecemos de adquirir grandes obras al precio de
NOVENTA CÉNTIMOS EL EJEMPLAR

Biblioteca POST-GUERRA

La BIBLIOTECA POST-GUERRA servirá cuantos libros aparezcan anunciados en esta Revista y los que figuren en las listas que iremos publicando.

Haremos los envíos inmediatamente de recibir su importe, corriendo de nuestra cuenta los gastos de franqueo.

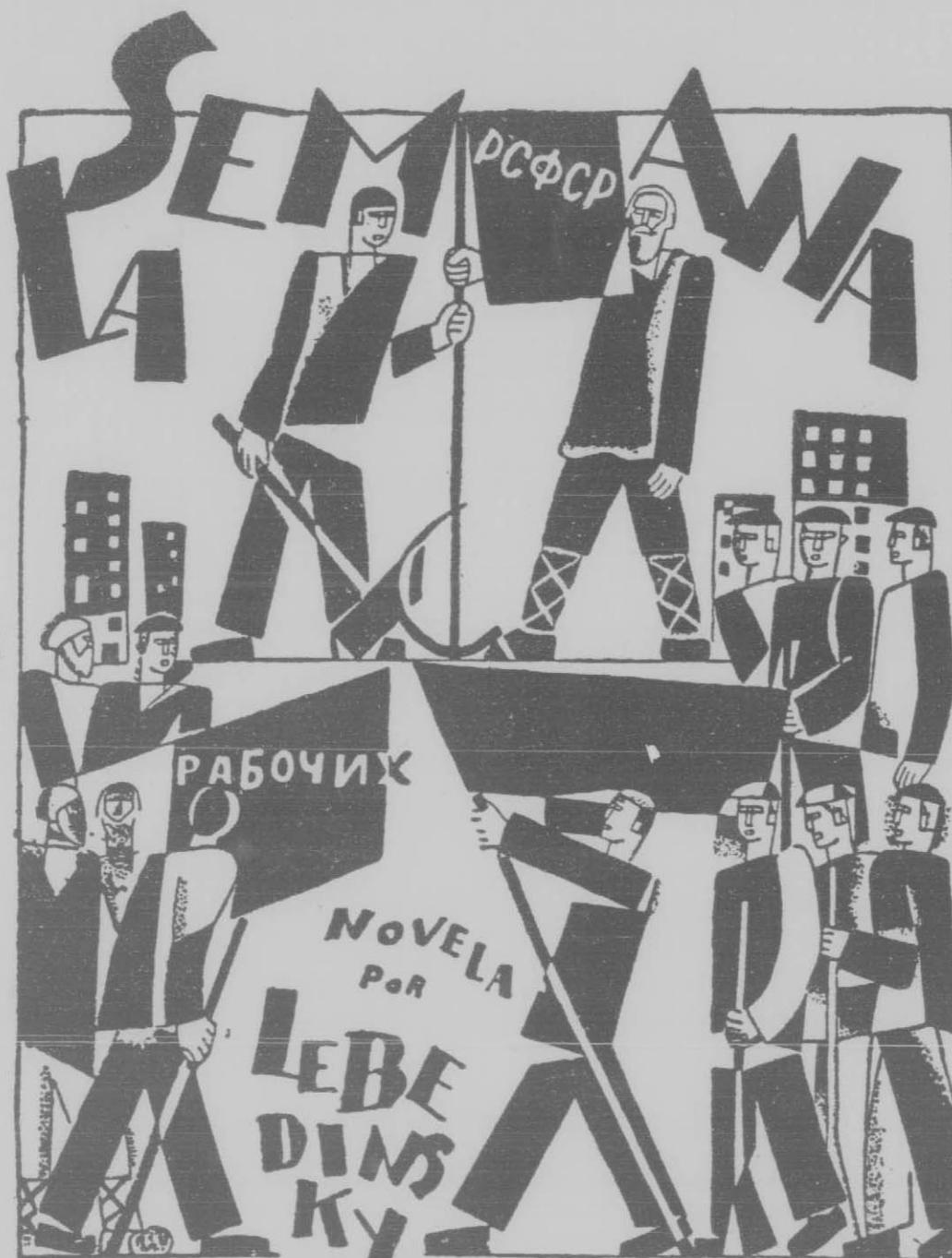
LISTA DE OBRAS

	PESETAS		PESETAS
El Capital, por Carlos Marx	5,00	La Anarquía, por Eliseo Reclus.....	0,20
Manifiesto del Partido Comunista, por Marx y Engels.....	0,50	Entre campesinos, por Malatesta.....	0,20
La guerra civil en Francia (<i>Historia de la Com-mune</i>), por Carlos Marx	0,50	Doce pruebas de la inexistencia de Dios, por S. Faure.....	0,15
Carlos Marx y la Internacional: Documentos his-tóricos	3,50	El dolor universal, por S. Faure.....	2,00
Carlos Marx: su vida y su obra, por Max Beer.	2,00	Contestación a una creyente, por S. Faure.....	0,15
Los orígenes del Partido Comunista bolchevi-que en Rusia, por G. Zinoviev	0,40	El imperio de la muerte, por Korolenko, y El te-rror en Rusia, por Kropotkine.....	4,00
El mundo capitalista y la Internacional.....	0,30	La semana, por Lebedinsky.....	4,25
La nueva organización económica de la Rusia soviética, por H. Terracini.....	0,20	Pan, por Knut Hamsun.....	3,75
Lenin, por Trotsky	5,00	La espuela, por Joaquín Arderús	4,75
Una antorcha en las tinieblas del mundo (Lenin: el hombre), por Máximo Gorki.....	0,25	El fuego (3. ^a edición), por H. Barbusse.....	4,75
Lenin: su vida y su actividad, por G. Zinoviev.	0,50	Claridad (2. ^a edición), por H. Barbusse.....	4,75
El Estado y la Revolución proletaria, por Lenin.	3,50	El resplandor en el abismo, por H. Barbusse... ..	3,75
Idario bolchevista, por Lenin.....	3,50	Algunos secretos del corazón, por H. Barbusse.. ..	4,75
El comunismo de izquierda, por Lenin.....	3,50	Encadenamientos (2 tomos), por H. Barbusse... ..	9,00
La Tercera Internacional, por Lenin.....	3,50	Los verdugos, por H. Barbusse.....	4,75
El capitalismo de Estado y el impuesto en espe-cie, por Lenin.....	3,50	Fuerza, por H. Barbusse.....	4,75
La victoria proletaria y el renegado Kautsky, por Lenin.....	3,50	Fatalidad, por H. Barbusse.....	4,75
El A B C del comunismo, por N. Bujarin.....	3,50	Jesús, por H. Barbusse	4,75
El Programa de los bolcheviques, por N. Bujarin.	3,50	Los Judas de Jesús, por H. Barbusse.....	4,75
El triunfo del bolchevismo, por L. Trotsky.....	3,50	Nosotros, por H. Barbusse.....	4,75
Terrorismo y comunismo (<i>El anti-Kautsky</i>), por L. Trotsky.....	3,50	Inquietudes (versos), por J. Antonio Balbontín.. ..	2,50
Literatura y revolución, por L. Trotsky.....	4,50	Las ciudades y los años, por C. Fedin.....	3,50
¿Adónde va Inglaterra?, por L. Trotsky.....	3,50	La caballería roja, por I. Babel.....	4,25
El bolchevismo y la dictadura del proletariado, Radek, Trotsky, Zinoviev, Lenin, Gorki, Kolontai, Lunatcharsky, Chicherin, Bujarin y Ni-kolsky.....	4,00	Los de abajo, por Azuela.....	4,25
Legislación bolchevista rusa.....	5,00	Charlot, por Enrique Poulaille.....	4,25
El Código ruso del Trabajo, por F. Hostench... ..	4,00	La mancebía de madama Orilof, por I. Byarne.. ..	4,25
La Tercera Internacional, por C. Pereira.....	3,50	La leyenda de Madala Grey, por Clemencia Dane.....	4,25
Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo, por Oscar Pérez Solís	1,25	Cuentos de vagabundo, por Máximo Gorki.....	3,50
La unidad sindical internacional, por Lozovsky.	0,20	Una infancia trágica, por Máximo Gorki.....	2,40
Las nuevas sendas del comunismo, por E. Torralba	3,50	El patrono, por Máximo Gorki.....	3,60
China contra el imperialismo, por Juan Andrade	4,25	Mi vida en la niñez, por Máximo Gorki.....	6,00
Impresiones de un viaje a Rusia, por I. Acevedo.	3,00	Los siete ahorcados, por L. Andreiev.....	3,75
Ciencia y corazón, por I. Acevedo.....	3,00	Judas Iscariote, por L. Andreiev.....	3,75
La nueva Rusia, por J. A. del Vayo.....	5,00	La risa roja, por L. Andreiev.....	3,75
Socialismo y movimiento obrero, por Sombart.. ..	3,00	Memorias de un preso, por L. Andreiev.....	3,75
Sindicalismo revolucionario, por G. Sorel.....	4,00	Hacia las estrellas, por L. Andreiev.....	2,75
Reflexiones sobre la violencia, por G. Sorel....	8,00	La vida del hombre, por L. Andreiev.....	2,75
Dios y el Estado, por Bakunin.....	1,00	Barbas de estopa, por F. Dostoievsky.....	4,25
Artistas y rebeldes, por Rodolfo Rokee.....	4,00	La casa de los muertos, por F. Dostoievsky....	4,75
		Tragedias obscuras, por F. Dostoievsky.....	3,50
		Tres novelas, por F. Dostoievsky.....	3,50
		Nietotcka Nezvanova, por F. Dostoievsky....	4,50
		El capitán Ribikov, por A. Kuprin.....	3,75
		La evolución religiosa de la Humanidad, por Kreglinger.....	3,50
		La nueva España: 1930, por G. G. Maroto....	3,50
		Andalucía, por G. G. Maroto.....	8,75
		La crisis de la democracia europea, por M. J. Bonn.....	4,25

NOTA.—En estos precios se consideran incluidos los correspondientes descuentos.

Administración provisional: Marqués de Cubas, 8

Una joya de la nueva literatura rusa



EDICIONES BIBLOS MADRID

Versión española de Angel Pumarega. 4,50 pesetas

Otras obras del Catálogo de **Biblos:**

CONSTANTINO FEDIN: LAS CIUDADES Y LOS AÑOS. Novela.
ISAAC BABEL: LA CABALLERÍA ROJA. 30 narraciones de la guerra.
IVAN BYARNE: LA MANCEBÍA DE MADAMA ORILOF. Novela
DOSTOIEVSKY: BARBAS DE ESTOPA. Novela.
LEÓN TROTSKY: ¿ADÓNDE VA INGLATERRA? (EUROPA Y AMÉRICA)
ALBERTO HOUTIN: BREVE Y POPULAR HISTORIA DEL CRISTIANISMO
DR. PEDRO VACHET: LA INQUIETUD SEXUAL

En todas las librerías y en la Administración de POST-GUERRA